AMBER JAMES

¡CONTRÓLAME!

VOLUMEN 2

Addictive Publishing

AMBER JAMES

¡CONTRÓLAME!

VOLUMEN 2

Addictive Publishing

En la biblioteca:

Pretty Escort - Volumen 1

172 000 dólares. Es el precio de mi futuro. También el de mi libertad.

Intenté con los bancos, los trabajos ocasionales en los que las frituras te acompañan hasta la cama... Pero fue imposible reunir esa cantidad de dinero y tener tiempo de estudiar. Estaba al borde del abismo cuando Sonia me ofreció esa misteriosa tarjeta, con un rombo púrpura y un número de teléfono con letras doradas. Ella me dijo: « Conoce a Madame, le vas a caer bien, ella te ayudará... Y tu préstamo estudiantil, al igual que tu diminuto apartamento no serán más que un mal recuerdo. »

Sonia tenía razón, me sucedió lo mejor, pero también lo peor...

En la biblioteca:

El bebé, mi multimillonario y yo - Volumen 1

« Me quedo sin voz porque acaba de levantar la cabeza. Es el ladrón de mi taxi. En mi pecho, mi corazón deja de latir, ¿o acaso es el tiempo que se detuvo? Nunca antes había visto unos ojos así. Azul obscuro. Azul tormenta. Como el fondo del mar cuando está embravecido. »

El día en el que se dirige a la entrevista de trabajo que podría cambiar su vida, Kate Marlowe está a punto de que el desconocido más irresistible robe su taxi. Con el bebé de su difunta hermana a cargo, sus deudas acumuladas y los retrasos en el pago de la renta, no puede permitir que le quiten este auto. ¡Ese trabajo es la oportunidad de su vida! Sin pensarlo, decide tomar como rehén al guapo extraño… aunque haya cierta química entre ellos.

Entre ellos, la atracción es inmediata, ardiente.
Aunque todavía no sepan que este encuentro cambiará sus vidas. Para siempre.

Todo es un contraste para la joven principiante, impulsiva y espontánea, frente al enigmático y tenebroso millonario dirigente de la agencia.

Todo… o casi todo. Pues Kate y Will están unidos por un secreto que pronto descubrirán… aunque no quieran.

En la biblioteca:

Kiss me (if you can) – Volumen 1

Entre la pasión y el odio sólo hay un paso… ¡Violette Saint-Honoré ha vivido intensamente y no besa a cualquiera! Cuando el millonario Blake Lennox, gran chef estrella, contrata a la joven superdotada para que se convierta en la nueva repostera de su palacio, se da cuenta de que la comida es lo único que tienen en común. Empieza una aventura agridulce… ardiente, entre el tirano de la cocina y la bella ambiciosa. La joven francesa deberá escoger entre estar loca de coraje contra su patrón o loca de deseo por el hombre que ha llegado a su vida. ¿Mermelada de naranja amarga o un pastel de chocolate relleno de frutas de la pasión? Fúndase junto con Violette y Blake, los protagonistas de Kiss me (if you can), ¡la nueva saga a dos voces de Felicity Stuart! ¡En esta serie también conocerá a Adèle y a Damon, los amantes del irresistible Love me (if you can)!

[image]

En la biblioteca:

Call me bitch - Volumen 1

A Jude Montgomery, el irredimible dandi millonario, y a Joséphine Merlin, la guapa habladora de mal carácter, se les confía el cuidado de la pequeña Birdie: una princesa de tres años, cuyo adinerado padre, Emmett Rochester, se divierte de lo lindo en las Bermudas con su chica. ¿Será un lindo engaño montado para reunir al mejor amigo de uno y a la hermana gemela de la otra? Si solamente… Ponga en una residencia londinense a los peores niñeros del planeta y los mejores enemigos del mundo, agregue una horrible niña mimada y deje cocer a fuego lento durante dos semanas. ¿El plan más desastroso del universo o la receta para una pasión condimentada, con justo lo que se necesita de amor, odio, humor y deseo?

En la biblioteca:

Vampire Brothers – Volumen 1

Deva soñaba con dejar Montana para estudiar historia del arte en una universidad prestigiosa; debe quedarse en Missoula para no alejarse de su madre, gravemente enferma. Deva pensaba que este nuevo año universitario sería una banalidad sin igual; un asesino en serie que causa estragos en las cercanías y los comportamientos sospechosos de su mejor amiga, rápidamente van a darle una nueva forma de pensar. Deva creía haber encontrado en Dante un verdadero amigo; una sola mirada del apuesto Tristan Grant y su vida cambiará para siempre… Involuntariamente atraída a ese sublime chico de quien no sabe nada, la linda chica hará todo para escarpar de la pasión que busca apoderarse de ella, ya que está segura: ese bello rostro y esa seguridad implacable esconden algo. Pero, cuando por fin descubre su secreto, ya es demasiado tarde… Descubra el primer tomo de Vampire Brothers, la nueva serie sensual y mordaz de Alice Kinney.

Amber James

¡Contrólame!

Volumen 2

1. Amarrada

Mal, mal, dormí muy mal esta noche.

La víspera, un hombre sublime en los brazos de quien he gozado tanto obedeciéndole, me propuso un tipo de contrato en la forma de una carta de amor. En resumen, ¡él me pertenece y yo a él! Me pregunto lo que puede significar este asunto de obligaciones entre nosotros. ¡La noción de exclusividad recíproca implica entonces que se trata de un compromiso para mí, y de la misma forma para Swan! ¿Pero esto significaría que tengo que poner punto final a mis actividades como stripper?

No dejo de darle vueltas y vueltas a este problema en mi cabeza, incapaz de conciliar el sueño. ¡Swan me pide demasiadas cosas al mismo tiempo! Y a partir del momento en el que firme, ya no podré decirle que no...

¡Él completamente mío y yo de él!

De acuerdo, Swan me vuelve loca, con él, la vida brilla con todo su esplendor, el amor ya no es sólo una palabra vacía lanzada al viento, y el sexo se convierte en una fiesta... ¡pero no es tan simple! Bebo mi café inclinada en la ventana de la cocina mirando cómo la calle se empieza a llenar de personas.

Admitiendo que firmo esta carta-contrato, ¡sería necesario en primer lugar que me decida a abandonar a Amanda Fielding y al *Blue Butterfly*! Lo que me obliga a hacerme las siguientes preguntas: ¿cómo haré para subsistir sin trabajo? ¿Y podría yo vivir a expensas de alguien incluso si casualmente se trata de un hombre muy rico? Las respuestas son tan claras como indiscutibles: por una parte, necesito mi trabajo en el club para alimentarme, pagar mi renta y todos mis servicios; por otra parte, no pienso dejarme mantener por un hombre que se divierte decidiendo todo por mí. Incluso si el pasaje de esta extraña carta en la que habla del encuentro de dos estrellas sea magnífico, tan lleno de promesas, no sé realmente quién es Swan, a qué se dedica, en dónde vive, cuáles son sus pasiones, sus proyectos...

Moraleja: ¡NO PUEDO firmar ese contrato! Ni siquiera si eso me haría estupendamente feliz...

Bebo un gran trago de café y vuelvo a pensar en lo que Kleiber Aniston le contó una noche a Linda con respecto a los actos sospechosos que serían de la autoría de Swan. Era esa famosa noche en la que estaba ausente, al momento de mi primer baile privado en casa de Swan, el que terminó con una tempestad de placeres inolvidables. Si aquel político le dijo la verdad a mi amiga stripper,

entonces debería desconfiar de Swan.

Auxilio, ¿qué es todo esto que me está pasando? ¿Y porqué a mí?

Calmarme, necesito a toda costa calmarme... Decido salir a correr para aclararme las ideas. Esta noche, tengo que estar en forma para no decepcionar a Amanda Fielding.

***

Acabo de asegurarme un bonito lap-dance para una pareja con la música de «Strange Entity» de Oscar and the Wolf. Estaba sobretodo sorprendida de que una pareja necesitase eso. Amanda sonrió al decirme que yo no tenía la menor idea de lo que podía pasar por la cabeza de la gente. Vacilé al responderle: « ¡Sí, tal vez un poco! » Pero no tenía la menor intención de narrarle todos los caprichos de Swan. En fin, ella me tranquiliza al explicarme que era bastante frecuente que las parejas vinieran a estimular sus deseos al *Blue Butterfly* antes de ir a divertirse entre ellos o incluso más en algún club swinger.

La pareja que me había tocado atender se tomaba de la mano, era conmovedor. Me devoraban con los ojos y vi cómo la excitación brillaba en sus miradas. Parecían realmente enamorados. Yo bailaba diciéndome que mis movimientos agregarían un poco de sal y pimienta al probable encuentro sexual, que tendrían seguramente un poco más tarde esa noche, cuando regresaran a su casa... o fueran a otra parte...

Al otro extremo de la sala, Amanda me indicaba con el pulgar que estaba contenta con mi trabajo. Movía la cabeza discretamente al dirigirme hacia el bar con la firme intención de refrescarme cuando un hombre me toma sin previo aviso por el brazo para llevarme a un rincón. Está detrás de mí y no puedo verlo.

¡Maldita sea! ¿De qué se trata todo esto?

Pienso primero, para tranquilizarme que se trata de Swan que vino a darme una sorpresa. Pero no reconozco su perfume y además, Swan es mucho más delicado en sus movimientos, incluso cuando es firme. Por fin, cuando el desconocido me lleva a una zona aislada del club, descubro que me he estado sólo haciendo ideas. Miro alrededor de mí para ver si alguno de los guardias de seguridad del *Blue Butterfly* ha notado esta escena del desconocido, pero no hay nadie. La música suena a todo volumen, las meseras se desplazan entre las mesas, Linda baila para un cliente japonés, todo el mundo está disfrutando y nadie se da cuenta de nosotros.

¡Bravo por la seguridad!

- ¿Pero qué es lo que le pasa? Yo...

El hombre, que debe tener un poco más de 50 años, pone el dedo

índice sobre sus labios:

- Silencio, cálmese, no pretendo hacerle daño. ¡Sólo quiero hablar con usted!

Lo escruto con insistencia, parece muy serio... Eso no me gusta.

- ¿Hablar? ¿De qué quiere hablar?

- De su cliente particular, susurra como si estuviese diciendo un secreto.

Entonces adopto un tono de gravedad:

- ¡Tengo un contrato de confidencialidad con mis clientes, todo lo que sucede en este club no sale de aquí! Entonces yo...

Me interrumpo, el hombre que está parado frente a mí es el político que trató de acercarse a Linda: ¡el famoso Kleber Aniston!

¿Qué es lo que está buscando este tipo?

- ¡Su cliente es peligroso, me asegura, tiene que creerme!

No, no quiero escuchar nada de esto...

Y sin embargo este hombre no parece estar bromeando en lo más mínimo.

- No quería asustarla, explica, traté de advertirla a través de alguna otra bailarina del *Blue Butterfly* pero ella me explicó que era la primera vez que él iba al club y que sólo la pedía a usted. Es esta la razón de nuestra charla privada, señorita Diamond.

Levanto los hombros. La mirada un poco dura de Kleber Aniston me intimida.

- ¿Qué es exactamente lo que usted espera de mí?

- ¡Su ayuda, simplemente! Su cliente comete actos ilegales desde hace algunos años y no encuentro ningún medio para emboscarlo. Su participación sería muy valiosa.

¡Este hombre comienza a molestarme al hablar sin cesar de «mi cliente»! Pero lo que me inquieta, es lo sincero que parece. Y el corazón se me encoje con la idea de que mis sueños de amor con Swan podrían transformarse en sólo ilusión. Quiero saber más, no comprendo nada. Susurro con una voz temblorosa:

- ¿Exactamente a qué se refiere?

- ¡Es delicado! Digamos que lo ideal sería poder obtener fotos comprometedoras. En las que se le vea por ejemplo en presencia de una chica como usted.

¡Una chica como yo! ¿Qué quiere decir? ¿Me toma por una puta o qué?

Aniston observa inmediatamente mi molestia. Consciente del hecho de que estoy ofendida por sus palabras, se disculpa enseguida.

- No me odie por ser tan torpe. Sólo que en verdad la necesito. Este tipo puede hacer mucho daño y usted podría ayudarme a detenerlo. No puedo decirle más, sólo que esto es casi un asunto de Estado. Este tipo ha metido sus manos en diversas estafas pero ha

tenido el cuidado de blindarse como una caja fuerte, sólo necesito un pretexto para poder abrir esta investigación.

¿Estafas? ¿Una investigación? ¿Quién eres Swan?

Me cuesta tanto trabajo creer que sea un estafador. Me siento un poco perdida, incapaz de reaccionar. Por lo pronto me gustaría alejar a este tipo de traje que me cuenta cosas que me lastiman. Pero después de todo, ¿qué es lo que conozco de mi famoso «cliente»? ¡Swan es un verdadero secreto!

Kleber Aniston esboza una sonrisa incómoda:

- Escuche, la dejo pensar en todo esto, señorita Diamond. Sepa usted que puede jugar un papel muy importante en este asunto. No será fácil, pero usted parece tener carácter. Sin querer parecer vulgar, agregaré que hay mucho dinero de por medio. Lo que le permitiría, sin lugar a dudas, enfrentar el futuro desde otra perspectiva.

¡Increíble, todo parece sacado de una película!

Me cuesta tanto trabajo imaginar a Swan como un malhechor. Sería una verdadera decepción, ¡lo que vivimos es tan importante para mí! Cuando vuelvo a pensar en el contrato, trato de pensar éste como en una carta de amor, él me desea, yo lo deseo... Es algo sumamente simple. Aunque las cosas no sean siempre claras en nuestra historia, tengo la impresión de que algo serio comienza a nacer entre nosotros. Las preguntas se entremezclan en mi cabeza. ¿Me habré auto engañado hasta este punto? Y para empezar, ¿de qué es sospechoso Swan? ¿Será alguien peligroso? ¿Estoy loca por creer a pie juntillas que ha sido sincero conmigo?

¡Alto, todo esto va demasiado rápido, son sólo tonterías!

- Sí señor, voy a pensar en todo esto. Casi no lo conozco, para que lo sepa.

No quiero en ningún caso que se entere de todo lo que ya he hecho con Swan. El hombre me dirige una sonrisa benévola, antes de dejarme su tarjeta de presentación.

- Usted puede llamarme en cualquier momento. Me vuelvo a disculpar por haber sido invasivo, pero no tenía otra opción.

Con estas palabras, se aleja y llega a la salida del *Blue Butterfly*.

Aún no logro darme cuenta de la situación en la que me encuentro. En todo caso, Amanda tendría que elegir mejor a su cuerpo de seguridad. ¡Lo que acaba de suceder no debería pasar! Kleber Aniston me pareció más bien digno y educado, pero bien pude haber sido abordada por un enfermo capaz de llevarme a los baños para rebanarme con un cúter.

¡Pff, nada de esto me gusta!

Necesito pensar y dormir, ya es hora de volver a mi casa.

***

En el umbral del *Blue Butterfly*, me sorprendo al ver a Walter. El chofer de Swan me espera sonriendo a un lado de la portezuela trasera de la limusina.

- Buenas noches señorita, vine a recogerla.

¿Recogerme?

Me extiende un sobre que me apresuro a abrir:

«Alcánzame para una pequeña estancia aquí en donde me encuentro. Es algo lejos, Walter te llevará.»

¡Oh no, ya comienza a darme órdenes!

Descubro, fascinada el resto del pequeño mensaje de Swan en el que responde a todas las objeciones que hubiera podido formular. Realmente tiene la habilidad de leer mis pensamientos.

«¿Te dices a ti misma que no puedes faltar de esta manera? ¡Justamente sí, ya que el Blue Butterfly *estará cerrado por dos días! Piensas que es peligroso reunirte conmigo, un desconocido en un lugar desconocido? No tengas miedo, ¡sabes muy bien que puedes confiar en mí! ¿No traes equipaje contigo? ¡Ya me encargué de eso por supuesto! »*

Es un delirio, este tipo controla todo. ¡Y lee mis pensamientos a distancia! Esbozo una sonrisa al leer el final del mensaje:

«Y además, de cualquier forma, no puedo discutir: ¡no tienes el derecho a decir que no! »

Siempre tuve mi carácter... pero aquí me topé con una pared, ¡encontré a mi amo! Y me encanta...

Estoy indecisa entre las ganas locas de volverlo a ver y la angustia del peligro que podría representar para mí. ¿Pero ir al encuentro de Swan no sería la mejor manera para saber más sobre él?

Ja ja, ¡qué fácil es encontrar pretextos para aceptar su invitación!

Es verdad, lo confieso, es muy obvio, pero lo asumo... Este contrato tan bizarro y los alegatos de Aniston no son nada comparados con la atracción que siento por Swan. Cruzo la mirada servicial de Walter que no parece tener dudas sobre mi decisión. Asiento con la cabeza y me deslizo al habitáculo de la limusina. Sobre el asiento percibo una bolsa en la que encuentro un vestido de cuero súper estrecho. Y un mensaje:

«Te podrás cambiar en el camino. Sólo tendrás que pedirle a Walter accionar los vidrios ahumados de separación. »

¿En qué clase de viaje me estoy embarcando?

***

Un vidrio opaco me separa de Walter. La música clásica surge de

las bocinas mientras me cambio para ponerme el vestido de cuero escogido por Swan.

¡Este atuendo sería del completo agrado de los clientes del Blue Butterfly*!*

Con la mirada ausente, miro el tránsito a través de la ventanilla de la limusina. Todavía tengo algunas dudas sobre este asunto de la carta-contrato. Incluso si se trata a fin de cuentas de una carta de amor, no me siento bien con todas sus obligaciones. Temo sólo ser un juguete. Oh, siento en el fondo de mí que esto no es verdad, ya que Swan evocó un compromiso recíproco, pero no puedo evitar sentirme inquieta. Y además está Aniston, ¡no sé realmente qué pensar de ese tipo! Pff, prefiero olvidarlo. Me gustaría que Swan esté cerca de mí para tranquilizarme una vez más y… ¡qué locura!, de nuevo lo deseo intensamente. Las mariposas en mi vientre se despiertan. ¡De hecho, sólo estaban tomando una siesta!

Los paisajes desfilan y siento cómo las dudas se evaporan poco a poco, me dejo arrullar por la música y el ronroneo del motor. En mi cabeza vuelvo a leer la última frase de su carta:

«Lily, si aceptas este contrato, harás de mí el más feliz de los hombres. »

¡Y yo seré la más feliz de las mujeres!

Después de dos horas de camino, la limusina conducida por Walter atraviesa un paisaje hermoso. Un cartel indica «Bienvenido a los Hamptons», y eso me recuerda que leí recientemente un artículo sobre este lugar de recreo de la élite americana. ¡Parece que en sus inicios los Hamptons sólo era un inmenso campo de papas! Y luego al paso de los siglos, la gente famosa se empezó a interesar. Hopper, el pintor, se inspiro aquí. Luego Pollock y Rothko. Roy Lichtenstein incluso instaló su taller en Southhampton. Luego los multimillonarios llegaron, los operadores de Wall Street encabezando la lista. Instalaron hoteles de lujo y restaurantes y es así que esta región paradisiaca se convirtió en un lugar imprescindible. El autor del artículo contaba una anécdota bastante escandalosa para terminar con su texto: Richard Gere tenía una casa cuyos trabajos de construcción habían sido recientemente terminados cuando la vendió en una friolera de 60 millones y algo más de dólares porque se dio cuenta de que jamás tendría el tiempo de poner los pies en ella.

¡Wow, el mundo está loco!

Golpeo el vidrio que me separa de Walter. Éste lo baja enseguida y me inclino hacia adelante para preguntarle:

- ¿Todavía no llegamos, Walter?

- No, señorita Diamond, ya pronto llegaremos. Es justo después de Montauk que estamos atravesando.

Muevo la cabeza. Estoy cada vez más impaciente por volver a ver

a Swan. Ganas de sus ojos en los míos, de mis manos en sus cabellos, de su piel contra mi piel, tengo tantas ganas del calor de su cuerpo, de la caricia de sus manos. Swan sabe muy bien qué hacer conmigo. Lo que ya hemos vivido juntos en el placer está cargado de tantas promesas deliciosas. Y todo mi cuerpo es recorrido por escalofríos de sólo pensarlo.

¡Los residentes de Montauk podrían hacer un desfile para Ralph Lauren! Reina en este pueblo, un ambiente muy elegante, es a la vez casual y mundano. ¡Por el código de vestimenta diría que es un ambiente de golf y polo! A los alrededores de una lujosa zona comercial, veo a un tipo de cabellos plateados que sale de una tienda de alimentos con los brazos cargados con sus compras. Los pone sobre el asiento trasero de un espléndido Rolls convertible. Es un hecho, acabo de entrar a un mundo aparte en donde la expresión «estar necesitado» no existe.

La limusina toma de repente un sendero lleno de baches. ¡El paisaje aquí es grandioso! ¡Es salvaje, muy de Bohemia y... sublime! Walter mete la limusina en un pequeño camino de grava que lleva a una propiedad de estilo Tudor, lleno de columnas. A dos pasos del océano, en medio de las dunas, es el paraíso en la tierra.

- Hemos llegado, señorita Diamond.

- Muchas gracias, Walter.

Pienso que aprecio vivamente a Walter. Es discreto y muy amable. Pero ya estamos aquí. Me siento febril, voy a rencontrarme con Swan. Mi corazón late sin control. Me despido de Walter y bajo de la limusina. Aspiro con ansia el aire marino mirando las olas del mar.

¡Demasiado bueno!

Un sexto sentido me hace girarme sobre mí misma. ¡Aquí está, en el umbral de la puerta! El Magnífico Swan. Se acerca a mí y me barre con la mirada.

- Buenas tardes, Lily, susurra con su ronca voz que me cosquillea el vientre.

- Buenas tardes, Swan.

Me estremezco cuando pasa delicadamente la mano sobre mi hombro mordiéndose el labio inferior:

- Este vestido fue hecho para ti.

Me siento feliz de que le guste, señor Swan.

- ¡Gracias, es muy amable!

Él tampoco se ve mal en su atuendo. Trae puesto un pantalón chino, una camisa Oxford cuyos primeros botones están abiertos sobre un torso bronceado y con zapatos marinos. Sus hermosos cabellos están peinados por el viento. Su barba de tres días le confiere un aire de pendenciero que me seduce en exceso. De hecho, está más guapo que nunca.

Me tiende la mano y mientras me lleva hacia la casa, me siento feliz de volver a percibir su perfume tan embriagante. Pasamos una entrada que podría recibir a varias familias numerosas, luego entramos a un espléndido salón con paredes inclinadas con una altura vertiginosa. ¡Fácilmente ocho metros! Grandes puertas ofrecen una vista inexpugnable sobre las dunas y dan la impresión de encontrarse en un paisaje lunar.

A lo lejos, por encima del aspecto de ópera italiana que flota por las cuatro esquinas de la inmensa habitación, escucho los gritos de algunas aves marinas.

- Estoy encantado de que hayas aceptado venir, Lily, me confiesa Swan. Espero que hayas tenido buen viaje.

Asiento con la cabeza. Y pienso que es bueno viajar hacia él. Coloca una mecha de cabellos que me cae sobre la frente y agrega con una voz muy dulce:

- ¿Has pensado en mi carta-contrato? pregunta con una voz muy suave.

Sonrío. Amo la manera en que me habla, me tranquiliza y me excita. Nuestras miradas son cómplices. No tengo ganas de responder enseguida a su pregunta. De cualquier forma, sabe que estamos conectados espiritualmente. Existe entre nosotros esa confusión perpetua. Percibo los sentimientos de Swan, están como grabados en su mirada. No soy únicamente una fantasía sexual a sus ojos. Lo que escribió en su carta es real. Nuestras fantasías son para compartir. Es como un juego destinado a sazonar nuestra relación.

Espero que Swan me ofrezca algo para beber, pero se acerca a mí y me susurra al mismo tiempo que me dirige una mirada llena de deseo:

- En lo que me das una respuesta, tengo muchas ganas de amarrarte, Lily.

Me sobresalto:

- ¿Ganas de qué?

Él sonríe pasando una mano en sus cabellos. En realidad, yo también tengo muchas ganas, y lo sabe.

- Creo que me escuchaste perfectamente.

Me sonrojo un poco, obligándome a sostener su brillante mirada:

- Este… sí, pero…

Pone su mano sobre mi boca para interrumpirme:

- ¡Silencio, atrévete a decirme que no te gusta la idea!

Gimo bajo la palma de su mano. Sí, sí, me gusta la idea. Y para decir más, existe ese famoso sueño en el que me ataba las manos en un auto para tenerme completamente a su merced.

- Atrévete a decir que no te excita, murmura otra vez poniendo la mano que tiene libre sobre mis caderas, lo que tiene el efecto

inmediato de enviarme una descarga eléctrica a lo largo de toda mi columna vertebral.

Mmm, en este momento realmente no le puedo responder, señor.

En efecto, su otra mano me amordaza todavía mientras que la presión sobre mis caderas se hace cada vez más insistente.

Es una locura el efecto que me produce, es inhumano, es…

Libera mi boca y me lleva a una habitación de la mansión que me evoca una clase de pequeño gabinete muy cálido. Es acogedor, me siento bien en este lugar. Me señala una cuerda de terciopelo colgada a una de las vigas del techo.

- Voy a amarrarte aquí, serás mía. Te voy a admirar, acariciarte, cogerte.

Pone sus labios sobre los míos que se entreabren enseguida. Su lengua va al encuentro de la mía y me besa con violencia deslizando una mano bajo mi falda de cuero para acariciar mis nalgas que realmente parecen gustarle mucho.

Mmm, cómo extrañaba tus manos.

Tengo tantas ganas, es más fuerte que yo. Tal vez estoy loca pero así es. Es como si me conociera de memoria y no dejara de mostrarme cosas mías aún para mí desconocidas. Con cualquier otro me daría vergüenza este deseo de sumisión. Pero siento como un profundo respeto por nuestra relación. Podría golpearme las nalgas, lo aceptaría. Él sabe cómo hacerlo, sabe cómo tomarme, sabe lo que me gusta muy en el fondo de mí misma. Y su talento para adivinar mis deseos multiplica mis sensaciones.

Abandona mi boca, esboza una sonrisa diabólica y me lleva con firmeza hacia el lugar de mi suplicio.

- Ven, princesa.

Me pide levantar los brazos y me amarra las muñecas con la cuerda de terciopelo efectuando hábiles nudos.

Mmm, sabe lo que hace…

Como si no dejara de leer mis pensamientos, Swan bromea con una voz suave:

- ¡He practicado por mucho tiempo el velero, no tengo ningún mérito!

Agrega con un tono de admiración:

- Resulta que eres extremadamente deseable. Y voy a decirte un secreto.

Dime tu secreto, Swan.

- Si te amarro, es mi manera de confesar que deseo tenerte siempre cerca de mí.

Mmm, ¡qué belleza! Amárrame todo lo que quieras…

Se aleja algunos pasos y me regala una sonrisa magnífica. Con los brazos en el aire, con las muñecas atadas con la cuerda de terciopelo

fija al techo, estoy a su merced, más excitada y condescendiente que nunca. Me cuesta trabajo reconocerme.

Acaba de colocar un gran espejo equipado con ruedas a algunos metros de mí. Y ahí… sí, ¡me *reconozco*! A menos que cierre los ojos, no puedo engañarme: ¡soy yo, Celia Campbell! El vestido de cuero negro moldea mis formas. Mis senos se destacan, mis músculos están en tensión.

Auxilio, ¿esa soy realmente yo?

Es una locura, pero con él me encanta. Todo es una locura con Swan. Incluso mi mirada es desquiciada, loca por el deseo de él. Simplemente porque lo espero. Espero que se ocupe de mí. Sólo espero eso, estoy a flor de piel…

Maldición, ¿de dónde viene este increíble deseo?

- Me gustaría que pudieses ver hasta qué punto eres excitante, Lily.

- Este, yo…

- Silencio, Lily. No hables, déjate llevar, no pienses más que en el placer que te espera.

Me muerdo el labio inferior para no gritar. A decir verdad, tengo ganas de rugir por lo excitada que estoy. Sobre todo cuando Swan se quita su camisa y avanza hacia mí. Es increíble verlo así, con el torso desnudo, sus músculos bien definidos, vestido con únicamente su pantalón que delinea a la perfección sus muslos y sus piernas. La ópera que suena por las bocinas agrega un toque majestuoso a su presencia. Gira a mi alrededor rozándome con la punta de su dedo índice. Se pega a mi espalda y susurra en mi oído.

- ¿Ya estás húmeda, querida?

Estoy a punto de responder cuando de nuevo me amordaza con una mano mientras se divierte con la otra pellizcando una por una las puntas de mis senos por encima del cuero de mi vestido. Gimo largamente en la palma de su mano, me arqueo. Lamento casi que las cuerdas que me atan no sean cadenas. Escuchar el rechinido de sus eslabones con cada uno de mis movimientos probablemente multiplicaría mi excitación.

Es tan rico dejarse llevar.

Su mano continúa ejerciendo presión sobre mi boca, prohibiéndome hablar. Nadie nunca antes me había amordazado y confieso que eso me vuelve completamente loca.

- Quiero que ya no puedas soportar las ganas de tener un orgasmo.

Mmm, ya comenzó.

- Quiero que tu cuerpo entero me llame. Sentir cómo te consumes por el deseo.

Su aliento cálido sobre mi nuca me produce escalofríos. Respiro

su perfume, adoro el aroma de su piel mezclada con el agua de colonia con fragancia de madera de sándalo que parece haber sido creada especialmente para él.

Quisiera gritarle que estoy realmente húmeda, que estoy lista, que tengo ganas de que me tome de pie en medio de este salón hasta que le suplique que se detenga. Jalo la cuerda que me retiene y siento como una ligera quemazón en mis muñecas. Siento todo mi cuerpo. Swan me anima a excitarme cada vez más. Grito interminablemente bajo la palma de su mano que me amordaza. Su otra mano se sigue ocupando de mis senos. Sus dedos pellizcan las puntas una a una.

- Me gustas tanto, Lily, murmura.

Gimo todavía más fuerte y abandona mis senos para subir la falda de mi vestido de cuero.

- Qué tanga tan bonita, dice, antes de arrancarla de un solo tirón.

Lanzo un grito de exaltación bajo su palma. Y creo desfallecer cuando su mano se introduce por detrás entre mis muslos. Tiemblo, mi corazón late con fuerza, dejo que se abra paso entre mis nalgas, hasta mi sexo chorreante. Varios de sus dedos me penetran mientras que otro se pone a acariciar mi clítoris efectuando círculos concéntricos más o menos rápidos.

Tengo la sensación inusitada de ser un instrumento entre las manos de un músico virtuoso.

Mmm, es delirante lo que me hace.

La palma de su mano abandona al fin mi boca y tengo la sensación extraña de emerger desde el fondo de una piscina, lanzo un gemido ronco, una especie de grito liberador. Nos miro en el espejo. Alguien parecido a Plácido Domingo canta en italiano lo que parece ser una canción de amor. Ahora que lo pienso, siempre ha habido música entre nosotros.

Adivino su cuerpo en mi espalda. Veo sus cabellos negros y despeinados que barren mis hombros. Veo sus dedos que hurgan en mí y su otra mano que acaricia mis senos. Veo mi cuerpo sudoroso, mi vestido levantado sobre mis caderas y mis cabellos completamente deshechos.

Wow, es demencial…

- Tómame, por favor...

Esas palabras salieron completamente solas. Como una orden o como un ruego. No reconozco incluso mi voz que repite:

- Poséeme, poséeme…

Swan gime y da vueltas alrededor de mi cuerpo para ponerse frente a mí. Sus ojos brillan por el deseo que lo consume. Pasa una mano por mis cabellos para obligarme a echar la cabeza hacia atrás, desliza entre mis labios los dedos impregnados de mi perfume y se sumerge en mi cuello para mordisquearlo sin piedad.

Mmm, es verdaderamente un delicioso vampiro.

Me abandona bruscamente, retrocede un paso. Me mira desabrochándose el cinturón de su pantalón chino antes de dejarlo caer a sus pies con su bóxer. Se deshace de sus zapatos. ¡Y aquí está! Desnudo enfrente de mí. El espejo me devuelve la imagen de sus nalgas perfectas y tan musculosas. Tengo ganas de lamerlas, de morderlas, de hundir mis dedos y de arañarlas con mis uñas.

¡Gracias, espejo!

La mirada que me dirige me provoca casi gritar de felicidad. Es tan apuesto, tan radiante y tan sexy.

Ven rápido por favor…

Se pone un preservativo sin dejar de mirarme y hago un esfuerzo para no dejar que mi mirada vaya a estacionarse en su sexo. Luego se acerca contra mí, guía su miembro hacia mi hendidura y se incorpora cogiendo mis nalgas para penetrarme mejor.

- Mmm…

- Mierda, Lily.

Estamos en ósmosis, lejos del vocabulario ampuloso empleado a la hora del té. Somos dos animales en libertad, víctimas de nuestro instinto primario.

¡Maldición, es alucinante lo bueno que es!

Me dejo llevar por el tango violento de nuestra entrega. Comienzan a lastimarme las muñecas a causa de la tensión de la cuerda sobre mi piel, pero es tan rico sentir el sexo de Swan en mí que estoy lista para soportarlo todo. Con la cabeza puesta sobre su hombro, nos admiro en el espejo. Los músculos de su espalda, de sus muslos. Su cuerpo sublime en acción es un espectáculo indescriptible que solo abona a mi placer. Y verme amarrada con los brazos en el aire, entregada a la fogosidad de Swan me dan ganas de gemir sin parar.

Me lleva y me toma de pie; es muy excitante. Mis piernas ciñen su pelvis, sus manos acarician y amasan mis nalgas. Aleja ligeramente la cabeza para mirarme a los ojos sin dejar de hacerme ir y venir sobre su miembro tan duro. Me encaramo en su verga que palpita en mí. Su respiración se entrecorta, sus ojos me devoran y me muerdo el labio inferior por lo seductor que me resulta. Hay tantas cosas que pasan en su mirada.

Este hombre me enloquece.

Siento los músculos de mi sexo contraerse alrededor de él.

- Lily, Lily…

Me encanta que repita mi seudónimo incluso si sueño con que algún día pronuncie mi verdadero nombre. Es sobre todo su manera de pronunciarlo lo que me trastorna. Más fuete que el placer de entregarme y someterme a sus deseos, más fuerte que la sensación

demoniaca de su sexo en mí, es el sonido de su voz lo que me devasta, su manera de decirme que está aquí, de hacerme sentir que está feliz de tomarme y de compartir tanto placer conmigo.

Mmm, estoy muy cerca, siento que va subiendo, es muy fuerte.

Hay una especie de lava en mi organismo, un flujo ardiente que enciende mi cuerpo y mi alma. Siento crecer el miembro de Swan dentro de mí mientras me bombea cada vez con más fuerza. Paso mi cara en sus cabellos que respiro. Me siento bruscamente recorrida por espasmos, por todas esas cosas incontrolables que conducen irremediablemente al orgasmo.

- Mmm… Lily… voy a…

Me oprimo contra él todo lo que puedo para recibirlo lo mejor posible. Una descarga eléctrica me fulmina sin previo aviso, una ola de placer inmensa me cubre y me lleva. Gozo precisamente del momento en el que Swan se contrae y se apoya antes de venirse por sacudidas. Él gime en mi cuello, gime en mi boca y yo lo acompaño.

Después de un largo rato que nos toma el recuperar nuestro aliento, unidos uno sobre el otro, Swan me desamarra tratando de no lastimarme. Mis muñecas están ligeramente marcadas por el roce de las cuerdas pero sé que esta sensación hará más duradero el recuerdo de nuestro encuentro. Él las besa con la punta de los labios una por una. Grabo este gesto en mi recuerdo. Swan me toma entonces en sus brazos y me aprieta fuertemente contra él. Me gusta esta sensación de ternura. Adoro sentirme protegida y mimada de esta forma.

Después de un largo rato, él se separa lentamente de mí y murmura:

- Espérame un instante, ya vuelvo.

Swan desaparece de la habitación para regresar un minuto más tarde con un camisón en seda blanca que me da para que me ponga.

- Lo compré esta tarde pensando en ti. Espero que te guste.

Lo obedezco, gimiendo al contacto de la seda sobre mi piel tan sensible. Y susurro:

- Gracias, me gusta mucho.

Swan me regala una sonrisa deliciosa y me ofrece su mano:

- Ven princesa, voy a servirte un aperitivo en la terraza frente a la playa.

2. El tatuaje de Swan

La luz acaricia las sábanas deshechas de la inmensa cama sobre la que me despierto. Abro los ojos: apoyado sobre sus codos, con sus cabellos revueltos y su mirada de brasa, Swan me observa.

¡Wow, esa sonrisa tan dulce y esos labios perfectos!

Es tan guapo y me doy cuenta de que es la primera vez que me despierto a su lado. Me estiro sin quitar mi mirada de la suya. Nado en el gris-azul de sus iris que me hipnotizan. Es un milagro, ¡pasamos la noche juntos!

Mmm, estamos desnudos en la misma cama…

Rebobino en mi cabeza nuestro momento de locura en el salón. Fue tan… increíble. Una mezcla impensable de dulzura y de autoridad. Era tan sabiamente destilado… Después miramos el mar en silencio degustando un gran vino. Era tierno y maravilloso. Casi no hablamos, sólo nos sentíamos muy bien.

Swan es un verdadero alquimista de los matices. Si le gusta vendarme los ojos, impedirme hablar incluso amarrarme, nunca es frío, distante, ni cruel. Siempre está atento a lo que estoy sintiendo. Parece emocionado por las cosas que hacemos. Desde el principio, no deja de poner mis sentidos en alerta y de darme placer. Y aquí es cuando me mira. En sus ojos bailan el deseo y la admiración.

- Eres magnífica, Lily.

¡Otra vez, dilo otra vez!

- Buenos días, Swan.

¡Sonríe y comprendo que ya no tengo salida! Estoy tomada por todos lados por este hombre sublime. Su sonrisa asombrosa tiene efectos devastadores en mi persona.

- ¿Hace mucho tiempo que me observas?

Me dirige un guiño.

- Desde hace un cuarto de hora, pero me ha parecido muy poco tiempo.

Mi corazón late fuertemente, es el más bello de mis despertares desde hace tanto tiempo. Me siento tan radiante con él.

Estoy enamorada, es cada vez más seguro…

Incluso si no me ha dicho nada a ese respecto, tengo la impresión de que Swan no está lejos de experimentar sentimientos auténticos. Su mano acaricia mis cabellos.

- Son muy bellos tus cabellos con esta luz.

- Eres muy amable, Swan.

- Es sólo la verdad, Lily.

Se inclina para darme un beso en la punta de mi nariz.

- Mmm, es realmente el más sublime de mis despertares.

Estas palabras salieron naturalmente de mi boca. La mano de Swan baja a lo largo de mi mejilla, roza mi cuello, mi hombro, se desliza por mi brazo. Me estremezco y sostengo su mirada. Su mano prosigue su ruta, sigue las formas de mi cadera, sus dedos tocan lo alto de mi muslo antes de dirigirse hacia mi vientre.

- ¿Tienes ganas, Lily?

- Ganas de dulzura, Swan.

- Esas eran mis intenciones, princesa.

Sí, haz de mi tu princesa, por favor.

Sus dedos acarician el interior de mis muslos. Y es una locura, es la vida, ya estoy a flor de piel. Me abro a él con confianza. Quiero sentir el calor de la palma de su mano, ahí, justo ahí. Su pulgar toca mi clítoris y gimo. Sus labios se posan sobre mi boca. Sus otros dedos acarician mi sexo ya húmedo. Uno de ellos se introduce al interior y se desliza con suavidad. Me arqueo un poco para que entre mejor.

Mmm, me gusta tanto sentir sus dedos sobre mí y en mí…

La lengua de Swan se enrolla dulcemente alrededor de la mía. Todo es calma en la recámara y me estremezco de felicidad. Tengo una rara impresión de bienestar.

Me gusta especialmente cuando Swan es así de dulce. Es exactamente lo que necesito esta mañana. Y él lo comprendió. Pareciera que me conoce desde siempre. Se dice que a veces a los hombres les falta tacto. Ese no es el caso de Swan. Él sabe cuándo puede tomarme salvajemente. Y también sabe cuándo necesito un poco de dulzura. Sabe medir permanentemente la temperatura de mis deseos.

- Es nuestra primera mañana, susurra.

Asiento con la cabeza sonriendo. Su voz ronca combinada con sus caricias lentas me trastornan. En sus ojos leo la felicidad y el deseo. Paso mis brazos alrededor de su cuello mientras él retoma mi boca.

¡Yo quiero muchísimas primeras mañanas!

Deslizo una de mis manos en sus cabellos. Mis dedos alisan sus mechas negras.

- Tengo ganas de hacerte el amor.

Él susurró y yo jugueteo:

- Mmm… no estoy muy segura…

Je je, tengo ganas de hacer que se impaciente.

Su mano que me acaricia sube de mi sexo hacia mi ombligo alrededor del que juega, antes de volver a subir y rozar mis senos cuyas puntas erguidas están tan sensibles que podría gritar y gritar sin parar.

- Tus senos te traicionan, señorita.

Adopto mi rostro más serio, casi indiferente.

- Mis senos hacen lo que quieren, Swan. Creo que en realidad se trata de una reacción al frío.

Él suspira y sonríe con la comisura de sus labios al verme mentir. Deben de haber unos 20oC y… no tengo nada de frío. Su mano vuelve a bajar hacia mi sexo y su boca hace un gesto victorioso:

- ¿Es tal vez el frío el que hizo que te humedecieras?

- Pff, ¡son ideas tuyas! Es probablemente la humedad del ambiente…

Me gusta bastante la idea de negármele educadamente. Aunque sólo tenga un deseo, el de sentirlo en mí, el de ser llenada por él. No hay ninguna razón para que siempre obtenga lo que quiere con un chasquido de sus dedos. Y agrego un poco a mi manera:

- ¿Si tomáramos mejor un buen desayuno, Swan? Por el momento no tengo cabeza para eso.

Él adopta un aire grave y aburrido, luego un destello particular ilumina su mirada.

- Si no hay mimos, no hay desayuno, suelta inmediatamente.

Abro mis ojos desorbitadamente conteniendo una risa, me parece más serio que nunca, pero adivino que ahoga una sonrisa él también. Tomo su mentón entre mis dedos y susurro:

- ¿Se trata esto de un chantaje?

Su voz ronca me replica sin vacilar:

- Es simplemente un chantaje por mimos, señorita.

Me gusta esta relación entre nosotros, esta complicidad que se establece poco a poco, este pequeño juego matinal para saber quién es el más fuerte. Me preparo para resistirme todavía un poco más cuando una de sus sonrisas encantadoras me toma por sorpresa.

¡No, ese es un golpe muy bajo! ¿Cómo puedo contrarrestarlo?

Suspiro y adopto un aire falsamente contrariado.

- Bueno, ya que no me dejas otra opción. Tienes suerte, ¡tengo demasiadas ganas de un pan!

Suelta una carcajada y me aprieta fuerte contra él. Y ahí, repentinamente, tengo más ganas de él. Swan se aleja por un corto momento para alcanzar la mesita de noche sobre la que toma el empaque de un preservativo.

Pff, es frustrante, sería mejor que no lo necesitáramos…

Con calma, lo abre, antes de poner el látex sobre su sexo erecto. Él se aproxima suavemente con una sonrisa muy dulce. Se coloca delicadamente contra mí, dirige su sexo entre mis muslos, roza el mío. Tiemblo y gimo débilmente. Su glande tan hinchado se abre paso entre mis labios y Swan entra en mí con una lentitud que me colma y me vuelve loca.

- Estoy bien aquí, justo aquí, susurra en mi oído, pasando sus

largos dedos en mi cabellera.

- Entonces quédate ahí, mucho tiempo, por favor…

Se oprime fuerte contra mi vientre, siento su sexo al fondo de mí, me recorren escalofríos. Gemimos por intermitencias sin dejar de mirarnos. Él va y viene lentamente en mí, con una mano sobre mis caderas, la otra en mis cabellos que acaricia con sensualidad. Es lento, es suave, es delicioso.

- ¿Así te gusta, suavemente?

- Mmm…

- ¿Aún quieres tu desayuno?

Sonrío en su cuello.

- En un momento, Swan, en un momento…

Hago deslizar mis manos sobre sus caderas para acariciarlas. Éstas son firmes, musculosas, su piel es suave. Subo mis nalgas a lo largo de sus caderas para abrirme otra vez a él, para recibirlo en lo más profundo de mí. Está tan duro en mí, tan presente, adoro sentirlo así.

Me siento como nunca. El sol sube en el cielo, veo las dunas por la ventana de esta vasta recámara y Swan me hace el amor con ternura. Siento cómo el placer sube poco a poco. Sé que vamos a disfrutar juntos, suavemente.

- Es tan rico, Lily.

- Me encanta, Swan.

Él me regala una sonrisa que me atraviesa, sus dos manos toman delicadamente las mías para llevarlas por encima de mi cabeza. La ligera quemadura de mis muñecas multiplica mis sensaciones. Es increíble con él, siempre es lo máximo en cualquier situación. Nuestros dedos se entrelazan, los cabellos de Swan acarician mi frente y sus ojos se hunden en los míos como si quisieran encontrar sus tesoros. Nuestros labios se alcanzan y nos besamos apasionadamente. Soldados el uno al otro, en este lánguido y profundo encuentro, terminamos los dos juntos. Nuestros movimientos se acoplan, tengo la impresión de estar en una escena en cámara lenta de una película.

Wow, es… indescriptible.

No nos movemos más. El aliento emocionado de Swan cosquillea mi cuello, su cuerpo cálido y poderoso pesa contra el mío. Me siento al abrigo, protegida de todo y maravillosamente feliz. Es en este instante que noto el tatuaje sobre el hombro derecho de Swan. ¡Es tan pequeño que no lo había visto aún! Representa un cisne… Acaricio los contornos del tatuaje con la punta de los dedos. Tengo tantas ganas de hacerle preguntas pero me abstengo. Tengo demasiado miedo de romper el equilibrio que nos une en el silencio de esta mañana.

***

Al salir de mi ducha, percibo la cama abandonada. El hermoso Swan se ha desvanecido. Me acerco sonriendo a mi almohada sobre la que puso un mensaje y una ropa.

«Mucho pan, un buen café y un jugo de naranja te esperan en la terraza frente a las dunas. Encuéntrame en una hora en el arroyo. Está al fondo del jardín del lado del mar. Hay una pequeña escalera de madera. Este vestido de playa debería gustarte. Nos vemos pronto. Swan. »

Lo tomo entre mis manos para apreciar la textura. Es un vestido rojo ligero al mismo tiempo refinado y sexy. Este hombre es increíble. ¡Tiene buen gusto y piensa en todo! Me pongo el vestido con el que me siento muy a gusto. ¡Además de poder leer mis pensamientos. Swan tiene el poder de adivinar mi talla! Giro sobre mí misma frente al espejo del baño.

¡Wow, no está mal!

Ya imagino la mirada que me dirigirá Swan, el deseo en sus ojos. Pienso en sus manos recorriendo las curvas de mi cuerpo, antes de deslizarse bajo la tela para acariciarme más y más. Tengo ganas de ir a su encuentro rápidamente, mirar las olas con él, sentir su erección en mi espalda. Tengo ganas de que levante mi falda y me tome de pie frente al mar, que me penetre al ritmo del oleaje, que me haga disfrutar bajo el cielo azul de los Hamptons. Suelto una carcajada y bajo sobre la terraza para devorar mi pan.

La vista es sublime, todo está tranquilo alrededor de mí. Aquí es francamente difícil imaginar que el mundo a veces no es lo que pensamos. Difícil es considerar que la miseria existe, que miles de personas en las cuatro esquinas del planeta sobreviven apenas. Si yo no fuera la invitada de Swan, no es mi salario de stripper el que me permitiría tener una estancia como ésta en el paraíso.

Me queda una media hora antes de nuestra cita. Curiosa como soy, decido dar un pequeño tour por la propiedad. Deambulando en esta sublime y vasta mansión, descubro un mundo de lujo y de confort. ¡Descubro incluso un gimnasio y una sala de proyección que parece una verdadera sala cinematográfica!

Al girar por un pasillo interminable, acabo por llegar a una adorable biblioteca pequeña cubierta por libros antiguos de encuadernados suntuosos.

Sobre uno de los muros libres de la habitación están dispuestos varios marcos. Me acerco y frente a uno de ellos, creo estar soñando.

¿Qué es esto?

Swan y otro hombre se toman por los brazos, al lado de un gigantesco catamarán. Se ven magníficos, con la piel bronceada por el sol. Y los dos tienen el mismo tatuaje sobre el hombro… ¡El famoso

cisne! Pero lo que me golpea instantáneamente, es el parecido entre los dos hombres sobre el retrato. Ahora bien, él que no es Swan no es otro más que… ¡Nigel O'Neil! Eso confirma la impresión que tuve al descubrir la revista en el camerino del *Blue Butterfly*. ¡Sí, es el multimillonario que vi del brazo de Helen sobre la portada de *VIP & Co*!

¿Señor, qué es lo que esto quiere decir?

Me hago instintivamente la pregunta de saber cuál es el lazo entre Nigel y Swan. Mi cerebro traza toda clase de escenarios que siempre me llevan a la cuestión crucial: el hecho de que Nigel esté con mi amiga de la infancia ¿es sólo por puro azar? Estoy más que trastornada. Esta historia es más que extraña…

Si por azar eso significa que Swan conoce a Helen, eso me acerca forzosamente a la que fue mi mejor amiga. Ahora bien, ¡encontrarme con Helen es al mismo tiempo lo que más quiero y lo que más me atemoriza en el mundo! Sólo puedo notar en este momento el temblor que me anima. Parece que estoy teniendo un ataque de pánico. No me siento segura para nada. No sé realmente quién es Swan… Aparte del hecho de que muero por él, no sé… ¡NADA!

¿Qué es lo que quiere de mí?

¿Me contactó por puro azar o lo hizo voluntariamente, con un objetivo preciso? Si así fue ¿porqué? ¿Cuál es su objetivo?

¡Auxilio, me estoy volviendo loca!

Todas mis dudas surgen de golpe a la superficie. Es una locura cómo Swan me hace olvidar todo. ¡Y sin embargo, hay realmente zonas muy oscuras! Por ejemplo, este Kleber Aniston que lo acusa de ser sospechoso, ¿quién es en realidad? Todo da vueltas en mi cabeza, ya no sé en qué creer.

Y luego está Helen… ¡Seguramente no es por azar si reaparece de esta forma en mi vida! Es esto lo que me perturba y me lleva a preguntarme seriamente si Swan es sincero en su relación conmigo. En el *Blue Butterfly*, Linda me advirtió. Y yo haría tal vez muy bien en escucharla.

Swan, Swan, dime, ¿qué es todo este lío?

A fin de cuentas, tendré que conformarme: ¡estoy obnubilada por este hombre! Desde el principio, me esfuerzo por creer que él es sincero conmigo. De hecho, estoy realmente cegada por mi deseo, víctima de su carisma innegable. Y tal vez ya me hice ideas pensando que está enamorándose de mí. Cuando tal vez sólo sea un ser maquiavélico…

3. Revelaciones

Mamma mia*, tengo los tambores del Bronx en mi corazón.*

Bajo hacia el arroyo en el que Swan me citó. Sobre los escalones de la pequeña escalera inclinada mi corazón late realmente rápido. Pero no es por temor… ¡Ni de excitación por la idea de volver a ver a Swan! Mi corazón late fuertemente porque estoy realmente molesta. Ya no tengo ganas de ser dócil, de jugar este juego cuyas reglas se salen de mi control. Roída por la duda, estoy decidida a hacer hablar a este hombre. Su sonrisa cuando me ve es más magnífica que nunca.

¡Deja de hacer eso, ya no funciona conmigo!

Aprieto los dientes. Si cree que voy a desfallecer, está muy equivocado.

- ¡Wow, Lily!

Me acerco un poco, sorda a su exclamación admirativa casi infantil. Y me inmovilizo a alrededor de un metro de él. Lo señalo con el dedo índice:

- ¿Quién eres tú? ¿Quién eres REALMENTE?

Por mi tono agresivo y el volumen de mi voz, Swan me lanza una mirada de sorpresa. Separa los brazos y responde tranquilamente:

- ¿Qué sucede, Lily?

Deja de tratarme como a una idiota, ¿de acuerdo?

- Sucede que no sé quién eres. Estoy harta de seudónimos y de que me vendes. Estoy harta de ser un juguete, yo…

- Escucha, Lily, yo…

- ¡No! Tú eres quien va a escucharme. No sé lo que quieres de mí y eso me está enloqueciendo, ¿lo entiendes?

Asiente con la cabeza, realmente atribulado. Pero sé que él es muy fuerte y puede adoptar las expresiones que pueden destruirme. Entonces no dejo el asunto. Subo de tono, cada vez más molesta.

- Existen esos rumores que corren sobre ti y hay un parecido entre Nigel O'Neil y tú. Lo vi primero en un periódico con… una vieja amiga… Y después te acabo de ver en una foto con él…

Me interrumpo por un instante y observo temblando a Swan que parece cavilar a marchas forzadas. Me acerco lo empujo con un movimiento de mi mano sobre su tórax. Él ni siquiera vacila, tengo la impresión de haber golpeado a una pared.

- ¿De qué se trata todo esto?

Me doy cuenta de que casi grité. ¡Y Swan que ni siquiera protesta! Eso me vuelve loca.

- Eres un cobarde, es…

- ¡Celia! exclama al fin con un tono firme.

Me quedo petrificada, mis labios tiemblan sin que ningún sonido pueda escaparse de mi garganta.

¿Celia? ¡Conoce mi nombre!

Me lanzo de nuevo sobre él pero me toma del brazo con un movimiento brusco para detenerme:

- Ahora eres tú quien me va a escuchar, resopla con un dominio que me deja atónita.

- ¡Sí, vamos, te escucho señor «no sé quién eres»!

Swan suspira, se muerde el labio inferior, suelta mi brazo y comienza a hablarme:

- Yo soy el hermano de Nigel.

Mis ojos deben parecer a lo de un sapo que acabara de ver a un dragón. Me esfuerzo por respirar profundamente para no desfallecer.

- Sí, te buscaba, no te encontré por mera casualidad. No frecuento los clubs de strippers.

¡Ya decía yo que era algo extraño!

- ¡Si quieres saber todo, Helen es mi mejor amiga… y también mi cuñada ya que se acaba de casar con Nigel!

¿Helen y Swan?

Me tomo la cabeza entre las manos y giro sobre mí misma como para poder poner las ideas en su lugar. ¡Aquí es en donde todo se pone surrealista! Tengo que calmarme, tratar de comprender.

- Es por Helen que salí en tu búsqueda, Celia.

Es tan extraño escucharlo pronunciar mi nombre.

- ¡Helen quiere volver a verte!

Me muerdo el labio hasta hacerlo sangrar.

- ¡No puedo, Swan, no quiero!

- ¿A qué te refieres? dice tratando de pasar su mano entre mis cabellos.

Me separo bruscamente.

- La última vez que vi a Helen, éramos bailarinas en la Ópera de San Francisco. ¡Y ahora… soy stripper, maldita sea! ¡No quiero que Helen descubra en lo que me he convertido! Y no quiero tampoco que piense que la fortuna de su marido o la de su familia me interesa.

- Celia, escúchame, yo…

- ¡Cállate, Swan! Tengo demasiada vergüenza, ¿comprendes?

Él se revuelve y parece ser muy sincero.

- No es una vergüenza ser stripper, es…

- ¡Es de gran clase, tienes razón! digo con un tono agresivo y burlón.

Swan suspira y se alza de hombros. Pongo mi dedo índice sobre su torso.

- ¿Y sabes qué es lo que más me duele en todo este asunto?

Con una voz suave, sin quitar mi dedo, susurra:

- Dime, Celia.

Acaricio su mejilla por reflejo y retrocedo.

- Empezaba a creer en nosotros. Estos momentos que hemos vivido, esta mañana tan dulce en la que he tenido la viva impresión de que éramos cómplices.

- Pero…

- Déjame terminar, Swan. Me siento traicionada, si te interesa saber. ¿Cuándo me hubieras dicho todo esto si no hubiera sido yo quien sacó el tema? Si no hubiera descubierto esa foto en tu biblioteca. ¿Cuándo, maldita sea? De hecho, estabas prolongando el decírmelo para disfrutar un poco más de mí porque te gusto físicamente y obedezco a todos tus caprichos.

Swan me mira, parece espantado, y veo la tristeza en su mirada, pero no me importa, continúo. No me importa que traiga puesto un pantalón y una playera desgarrados que le procuran un aire de náufrago extraviado sobre una isla desierta a quién desearía darle respiración de boca a boca.

- ¡Creía que empezabas a amarme, pero de hecho no me quieres! Es eso lo más triste y lo más duro. Era sólo por hacerle un favor a Helen y de paso te aprovechaste para cumplir tus fantasías con una stripper.

Swan sacude la cabeza, parece contrariado. Soy tal vez un poco dura con él, pero estoy furiosa. Y sobre todo soy… infeliz. Se acerca de nuevo a mí. Él se contiene para no explotar, lo siento. Respira profundamente y suelta con toda calma:

- Bueno, ¿ya acabaste?

¿Quién se cree?

- No, no he terminado, estoy furiosa si quieres saberlo, yo… yo…

Ya no encuentro las palabras. No sé si es a causa de la tensión y las emociones de los últimos días, pero mi cólera que no deja de crecer me vuelve totalmente histérica y me hace perder el control. Swan se acerca entonces y me dice con una voz firme:

- ¡Cálmate, Celia! Déjame hablar, ¿quieres?

Asiento con la cabeza apretando los puños mientras Swan pregunta:

- ¿De verdad crees que no hay nada entre nosotros?

Él también está furioso, sus ojos lanzan destellos y escucho lo que tiene que decirme.

- ¿Crees que sólo quería cumplir mis fantasías? ¿Te hubiera invitado aquí si ese fuese el caso? ¿Te hubiera dejado visitar las habitaciones de la casa al punto de que pudieras explorar en cada rincón? ¿Cuándo vas a comprender que…?

Se interrumpe. Estoy suspendida a sus labios. Pasa la mano entre

sus cabellos y dice con un tono al mismo tiempo tranquilo y desesperado:

- ¡Me importas, Celia! ¿Escuchas lo que te estoy diciendo?, ¿sí o no?

Sí, lo escucho súper bien, y me hace sentir mejor…

Swan no parece haber terminado con sus confesiones, ya que pone sus dos enormes manos sobre mis hombros y prosigue mirándome a los ojos.

- La primera noche en el *Blue Butterfly*, murmura, ¿la recuerdas?

¿Cómo podría olvidar ese instante, esa complicidad entre nosotros?

Asiento con la cabeza mordiéndome el labio inferior.

- ¡Cuando te digo que me derrumbaste en el momento en el que pasaste tu mano entre mis cabellos, es verdad! Supe desde que te vi avanzar hacia mí que las cosas no serían como las había previsto. Pensaba sólo conocer a la amiga de mi mejor amiga. Pero…

Se interrumpe, parece vacilar.

- ¡Dime, Swan!

- ¡No esperaba encontrarme a alguien como tú, Celia! Entonces entré en pánico. Por una parte, no me había jamás enamorado a primera vista. Por otra parte, no eras una persona que debiera amar, eras la amiga de infancia de Helen. Y no quería echar a perder todo. Salí de ahí diciéndome que iba a decirle a Helen que te había encontrado. Estaba decidido a borrarte de mi memoria. Y de hecho…

Sonrío poniendo mis manos sobre las suyas que ha dejado sobre mis hombros.

- No dejaba de pensar en ti, Celia. De mí se dice que soy un *control freak*, que tengo la necesidad de controlar todo… ¡cosa que no es falsa! Pero por primera vez, ¡estaba perdiendo mi poder!

Me regocijo para mis adentros con la idea de haber descompuesto la maquinaria O’Neil. Y tengo ganas de lanzar un grito de guerra cuando me confiesa:

- Soy incapaz de estar sin ti, me obsesionas. No deseo más que una cosa cada vez que nos separamos… volver a verte Celia.

Mmm, me encanta cuando te dejas llevar, señor.

Acabo de pasar de la rabia ciega a la pura emoción. Y todo esto en algunos segundos, después de algunas palabras de Swan. Toma una de mis manos entre las suyas y la acerca a él. Siento la calidez de la palma de su mano. Mi cuerpo se estremece al contacto del suyo.

- Para ser completamente honesto, prosigue, al principio pensé que llegaría a controlar todo esto basando nuestra relación sobre un punto de vista estrictamente sexual. Realmente pensaba que así llegaría a dominar nuestros encuentros. Y estar satisfecho…

¿Pero…? Ya que hay un «pero»… dime todo, es delicioso escucharte…

Pongo mi otra mano sobre nuestras manos enlazadas.

- Pero rápidamente me di cuenta de que mis sentimientos superaban *por mucho* el estricto deseo físico. Fue entonces que tuve la idea del contrato para… digamos, para tener la impresión de estar de nuevo en control de la situación, control de todo como si nada estuviera sucediendo.

Comienzo a comprender por qué razón Swan montó esta historia del contrato pero sólo una cosa me retumba de las últimas palabras que acaba de pronunciar. Me estremezco al evocar la voz tan dulce y tan sincera que adoptó para confesarme que sus sentimientos superaban por mucho el estricto deseo físico. Escucho todavía ese pequeño quiebre en su voz cuando pronunció «por mucho». Como si la emoción lo abordara sin previo aviso.

Planto mi mirada en la suya. Tengo la sensación de que no está diciendo todo. Un destello particular brilla en sus ojos. Inclino la cabeza de lado y él aprieta con más fuerza mi mano:

- Te amo, Celia.

Estoy feliz de estar sentada, tiemblo con la impresión de derretirme en este mismo instante. La manera en la que Swan acaba de regalarme estas palabras mágicas me trastorna literalmente. Mi corazón late sin control y reprimo con gran esfuerzo la ola de emociones que amenaza con tomar mi corazón por asalto.

¿El hombre de mis sueños acaba de decirme que me ama o acaso estoy soñando?

Estoy estupefacta, no logro articular palabras. Sólo está mi corazón que late muy rápido. Esta declaración que produce un escándalo de los mil demonios en lo más profundo de mi ser. Y la sonrisa de Swan que me inflama. Regresamos lentamente hacia la casa, siento mi mano en la suya y quisiera que siempre esté ahí, al abrigo. Me siento tan bien ahí, en la mano de Swan. Su «te amo» circula por mis venas. Sé que ya no soy la misma. Me he convertido en esta mujer a quien un hombre increíble acaba de declarar su flama. Entonces todo arde dentro de mí.

- Te amo también, Swan.

No estoy segura de haberlo pronunciado claramente pero la mirada de Swan parece probar lo contrario.

- ¡Y ahora, princesa, murmura, ha llegado la hora de reconciliarnos!

Sin decir una palabra más, Swan me toma por la muñeca y me lleva hacia la casa. Cuando llegamos al salón, se voltea hacia mí y declara:

- Sin pretensión, Celia, es urgente que te coja.

Finjo estar escandalizada, antes de burlarme con un tono juguetón:

- ¡Qué finura, es edificante! Se nota enseguida que tienes grandes nociones sobre la filosofía…

Swan me interrumpe, con una gran sonrisa, el dedo índice puesto sobre sus labios. Con su otra mano hace deslizar mi tanga a lo largo de mis piernas y de apodera de ella.

- Hablas demasiado, Celia, susurra.

Con esas hermosas palabras, me mete suavemente la tanga en la boca.

¡Pff, estás exagerando, pero bueno, de acuerdo!

Abre un cajón para tomar unos objetos metálicos unidos a una pequeña cadena y creo desfallecer.

¡Ahora usará unas esposas!

Sin que tenga el tiempo de comprender, me las pone en las muñecas y me conduce hacia el sofá.

Estás loco, Swan, pero me encanta.

Sus movimientos son firmes pero no me lastima. Me invita a inclinarme sobre el respaldo, levanta mi vestido de playa roja. Estoy dividida entre el rechazo y el deseo. ¿Es esto la noción de reconciliación de Swan?

Me retuerzo y pataleo, un poco molesta por su risita. Pero no digo nada, demasiado feliz de ser de nuevo el fruto de sus fantasías. Acepto esta reconciliación según Swan. Me da una pequeña nalgada y muy a mi pesar gimo levantando mis nalgas hacia sus manos. De hecho, no me da vergüenza, estoy de acuerdo para seguirlo sobre los caminos escarpados de nuestros deseos. Y percibo que es bueno que me amarre para permanecer cerca de él. ¡Realmente debo estar perdiendo la razón, pero ahora no me importa! Este hombre es capaz de decirme palabras de amor y de cumplir una fantasía de un instante al otro. Es ÉL, él es así, increíble e imprevisible.

- Así está mejor, dice al desgarrar la envoltura de un preservativo.

¡Sí, así está mejor!

Aquí estoy, echada sobre el respaldo del sofá, con las muñecas esposadas y el vestido levantado. Mi culo franco a su mirada. ¡y comienzo a sentirme… excitada! Sonrío para mis adentros por la locura que se apodera de mí.

Lo prometo, cuando me libere, tomaré un avión hacia el polo norte…

- Esto va a tranquilizarnos, Celia, te lo prometo.

Pero me llevaré a Swan si voy al polo norte… A cualquier lado pero con él…

Swan se hunde en mí con una facilidad desconcertante. ¡Simplemente porque estoy ya muy húmeda! Enseguida comienzo a gemir mientras se mueve en mí. Agradezco a todos los santos del calendario por haberle dado a Swan la idea de poner sus manos en mis nalgas. Amo cuando las acaricia y las amasa. Este hermoso maldito

tiene razón: necesito que me coja. No puedo estar sin él. Y no puedo evitar creer de nuevo que también es lo que le sucede a él. Por más que lo demuestre a cuenta gotas, algo sucede entre nosotros. Oh, no, ya estoy empezando de nuevo a fantasear. ¿Soy tan incorregible? ¿O soy la víctima indirecta de una conjunción de planetas? ¿Marte se habrá alineado con Venus o algo por el estilo?

¡Auxilio, estoy loca de atar!

Estoy disfrutando del placer mientras un sádico me acaba de esposar para echarme sobre el respaldo de un sofá y tomarme de inmediato. Ni modo… ¡qué mejor, incluso! A pesar de la tanga que me impide hablar, resoplo como una pantera bajo sus asaltos vigorosos. Su sexo que se desliza en mí me saca un abanico de gemidos alucinantes. A veces la palma de su mano golpea una u otra de mis nalgas.

- ¡Parece que te gusta! ¿Estarás sólo usándome para cumplir tus fantasías, pequeña traviesa?

¡No puedo responderte, maldito psicópata!

- Me encantan tus nalgas, son redondas y tan atractivas. No puedo evitarlo, ¿lo sabes?

¡Creo que ya me había dado cuenta de ello!

Este tipo está loco, completamente surrealista. Pero tengo la consciencia de que nuestra relación no tiene nada de básico, que hay realmente algo fuerte y sincero entre nosotros. En lugar de justificarse, Swan me amarra y me da unas nalgadas antes de cogerme. Es un enfermo mental, un desequilibrado, un obsesionado sexual… ¡pero me encanta… lo adoro, me gusta! Estoy entre reír y llorar. ¿Pero para qué llorar? No son sólo unas lágrimas que podrían desbordar el océano. Y luego, debo ser completamente honesta: este hombre, como ningún otro, me hace sentir viva.

En realidad nunca me había sentido viva.

¡Si hubiera sabido cómo esto se iba a producir, hubiera por supuesto rechazado en ese instante! Pero frente a la realidad de la situación esto es otra historia. Aquí, en este momento siento la virilidad de Swan que palpita en mí. Está tan dura y me invade. En algunos minutos voy a terminar, abdicando bajo la ley de sus incesantes y violentos bombeos. Siento su respiración entrecortada, siento el placer que le da el tomarme y eso multiplica mis sensaciones.

Una mano sobre mis caderas, la otra en mis cabellos que jala con suavidad y con firmeza para obligarme a levantar la cabeza, Swan me domina con un talento que convencería a la mujer más feminista del mundo. Cuando me domina, Swan me otorga el poder. El de excitarlo. Me hace comprender hasta con el menor de sus movimientos que la sumisión no envilece. Estoy excitada por obedecer porque sé que eso lo vuelve loco. Es un juego entre nosotros del que jamás hemos escrito

las reglas. Éstas fluyen naturalmente. Es algo entre el respeto y la armonía. Una plenitud física sin tabú.

Se inclina hacia mí, su aliento tibio cosquillea mi nuca, disminuye un poco el ritmo y me susurra:

- Me enloqueces, Celia. Realmente, tú…

¡Tú igual, maldito bastardo!

Amordazada por mi tanga, me contento con gemir. Swan se divierte arañando suavemente mis nalgas, retirando delicadamente el trozo de tela que me impide hablar. Aspiro una gran bocanada de aire y lanzo un largo gemido.

- Mmm, era eso lo que me faltaba, susurra Swan a mi oído.

Y digo sin pensarlo entre dos bombeos:

- Estás muy enfermo, Swan.

Se inclina hacia mí acariciando mi frente:

- Eso es completamente culpa tuya, Celia.

Se ríe y se incorpora para retomar el ritmo incesante que me estaba llevando hacia el éxtasis. Su risa que me trastorna, su poderío que me devasta. Es un cóctel muy peligroso cuya adicción está garantizada. Sus manos agarran mis nalgas. Tendré marcas, eso es seguro, pero no me importa. Incluso las deseo, lo sé. Me arqueo y lo acompaño en su ritmo, voy a su encuentro cada vez que se hunde en lo más profundo de mí. Mi sexo se contrae alrededor de su miembro duro e hinchado para retenerlo prisionero. Lo escucho gemir en mi espalda y eso me hace muy feliz.

Mis piernas tiemblan, mi cuerpo se estremece, un calor increíble me invade y luego la descarga eléctrica me sacude de la cabeza a los pies, se concentra en la base de mi espalda antes de llegar a mi vientre. A pesar de mis muñecas esposadas, me agarro como puedo a los cojines del sofá, incapaz de controlar las convulsiones que sacuden mi cuerpo. Estoy viniéndome y Swan continúa su ir y venir en mí. Está como loco y me enloquece. Mi grito de placer resuena en este espacio de paredes inclinadas del gran salón. Y también el largo gruñido de placer de Swan que le sigue. Siento golpearse contra mí su cuerpo agitado por espasmos que me hacen medir la intensidad de su orgasmo.

Un velo negro pasa enfrente de sus ojos.

Siento el cuerpo sudoroso de Swan contra el mío.

Tengo la impresión de perder el equilibrio, como si me desvaneciera…

4. En buenos términos con el contrato

Estamos sentados sobre el sofá en el salón de la mansión. Swan acaba de seleccionar *Giselle* en su iPod. Esta atención me conmueve. Me quita las esposas con cuidado.

- ¿No estás lastimada, princesa?

Sacudo la cabeza. Todavía no estoy completamente recuperada de mi orgasmo. No, Swan no me ha lastimado. Siempre cuida de mí. Todo es tan bueno cerca de él. ¡Y ése es justamente el problema! No sé qué es lo que nos espera, pero yo espero tantas cosas de nosotros. Tengo tanto miedo de que me decepcione.

Swan pasa su mano en mis cabellos, me mira, no sonríe, pero en sus ojos pasan mil y un mensajes en los que leo el deseo, la ternura y la delicadeza. Sus movimientos son completamente sensuales. Es un verdadero maestro en ese arte…

No sé exactamente qué es lo que espera de mí, pero sé que no quiere hacerme ningún daño. Excepto que muy frecuentemente me sorprende, a fin de cuentas siempre se esfuerza por hacerme bien. En todos los sentidos del término. Comienzo a lamentar haberlo insultado hace rato. Me aprieto contra él y susurro:

- Swan, yo…

- Silencio, dice dulcemente. Ya no existe Swan ni Lily Diamond entre nosotros. Tú eres Celia… y yo soy Liam.

¿Liam? Mmm, ¡es bonito y le va muy bien!

- Swan, era el apodo que nos ponía mi madre a mi hermano y a mí. Ella era bailarina de ballet y había debutado en *El Lago de los Cisnes*, y desde entonces se nos quedaron. Fuimos criados con un amor verdadero por la danza. Íbamos a todos los ensayos, asistíamos a los ballets, nos encantaba.

¡Esa es otra cosa importante que nos une, este amor por la danza desde la infancia! Estoy conmovida por este nuevo punto en común que compartimos. E imagino a Liam de pequeño, observando a las bailarinas hacer sus evoluciones sobre un escenario. Lo imagino con su hermano, asistiendo a las representaciones de su madre. Es conmovedor. Paso mi mano sobre su playera en el lugar en el que hace un momento descubrí su pequeño tatuaje. Sonríe y pasa su mano por mis cabellos:

- Con Nigel, a los 18 años, nos hicimos el tatuaje de un pequeño cisne sobre el hombro. Como un recuerdo de nuestros años de infancia. Fue justo después de la muerte de nuestra madre.

Repentinamente parece realmente triste. Pongo mi cabeza contra

su hombro y le pregunto en voz baja.

- ¿Ella tuvo un accidente?

Sacude la cabeza.

- Ella fue atacada por una enfermedad ósea, sufrió mucho. Trabajó durante tantos años, imponiendo a todo su ser esfuerzos considerables. Pude constatar al paso del tiempo las consecuencias devastadoras que causa esta disciplina en el cuerpo. Es eso lo que no me gusta tanto de la danza. Esta exigencia que confina a veces a la tortura. Entonces me comprometí muy pronto con la supervisión de los bailarines, para verificar su seguridad y su buena salud. Es en este ambiente que conocí a Helen, de eso ya dos años.

Pensar que Liam y Helen son tan cercanos me parece tan extraño.

- ¡Es una locura que conozcas a quién fue tan importante para mí!

Liam pasa un brazo por mi hombro, y este movimiento protector me provoca el querer gritar de felicidad.

- Puedo asegurarte que ella habla todo el tiempo de ti. Realmente te extraña, Celia. Le prometí a Helen que te encontraría pero no esperaba que fuera alguien como tú... Desde nuestras primeras miradas me dejé invadir por mis sentimientos por ti, me subyugaste, devastaste mi razón, entonces sólo tenía un solo deseo: ¡volver a verte, costase lo que costase!

¡Otra vez, dilo otra vez!

Algo increíble nos une ya que estoy exactamente en la misma condición desde que nos conocimos. En cuanto a Helen, estoy emocionada por el hecho de que haya deseado tan fuertemente el encontrarme. Me muerdo el labio inferior. Yo también la extraño mucho. A veces me odio por haber desaparecido de su mundo, ¿pero acaso tenía otra opción? Además ya es un poco tarde para arrepentirse. Y ahora no puedo creer que, sin duda, la volveré a ver muy pronto. Lanzo un pequeño gemido al hacer un movimiento hacia Liam.

- ¿Estás lastimada, Celia?

- No te preocupes, sólo se me distendió un músculo hace rato.

Liam se levanta y me extiende la mano.

- Ven, Celia.

- ¿Vas a amarrarme de nuevo?

Liam ríe y pasa la mano entre sus cabellos.

¡Es realmente guapo!

- ¡No, princesa, no por ahora!

Me lleva a través de las numerosas habitaciones de la mansión, hasta una sala cubierta en su totalidad por magníficos mosaicos al centro de la que se encuentra un inmenso jacuzzi, el agua burbujeante produce un gluglú tranquilizante. Me desviste con delicadeza. No tarda mucho, ¡sólo traigo puesto mi vestido! Mi tanga debe estar en

otra parte, perdido entre dos cojines del sofá.

- Puedes entrar al agua, Celia, voy a ocuparme de ti.

¡Wow, es majestuoso!

Se apodera de un racimo de uvas de una cesta y me lo ofrece. Lo miro, recostada en el agua burbujeante, mordiendo una uva. Tengo la impresión de estar en una película de James Bond. Además Liam tiene un cierto parecido a Sean Connery. ¡Pero más joven, por supuesto! Y con más cabello. Se deshace de su playera y de su pantalón para unirse a mí.

- ¿Qué te parece? susurra en mi oído pegándose a mi espalda

Siento su sexo contra mis nalgas. Echo la cabeza hacia atrás para ponerla en su hombro y murmuro:

- Es simplemente…

- ¿Simplemente qué, princesa?

- ¡Simplemente extraordinario!

Él ríe tiernamente en mi cuello. Luego comienza a pasar un guante sobre mi cuerpo. Se ocupa de mis hombros, de mi espalda, de mi vientre, de mis piernas, de mis pies, de todo mi cuerpo.

¡Mmm, un top model me lava y me mima!

Cuando el guante baja entre mis muslos para colocarse sobre mi sexo, es un momento muy dulce, muy íntimo. Me dejo hacer, es la primera vez que un hombre se ocupa así de mí. Y es una experiencia tan perturbadora como deliciosa. Siento sus labios que se colocan con intermitencia sobre mi nuca y mis hombros. Son besos de una dulzura infinita y son tan agradables que me arrancan un pequeño gemido. Las uvas truenan entre mis dientes, son azucaradas, ¡es una delicia!

Estoy en el paraíso…

Liam toma un frasco de vidrio puesto al borde del jacuzzi, lo abre y vierte el líquido espeso que contiene en una de sus palmas. Luego comienza a aplicarlo sobre mi piel. Es una especie de aceite cuyo contacto es muy agradable.

- Masaje especial Liam, bromea con su voz dulce y ronca.

Las palmas de sus manos se amoldan a las formas de mi cuerpo y me relajo bajo sus caricias. Desde el salón me llegan las notas lejanas de *Giselle*. Estoy en un sueño, estoy flotando en un sueño líquido y perfumado, en el corazón de un universo cerrado constituido por fragmentos de piedras de colores.

Me llamo Celia Campbell, estoy comiendo uvas en un jacuzzi de locura mientras que el tipo más hermoso del universo me lava y me masajea con sus aceites perfumados…

¡Si otra chica me descubriera, ésta me asesinaría al momento para tomar mi lugar!

Cuando Liam sale del jacuzzi, admiro su cuerpo cubierto por las gotas de agua. Éstas se deslizan siguiendo de manera errática el

contorno de sus músculos. ¡Por poco, me sentiría celosa de esas gotas de agua! No imaginaba que pudiese existir un hombre con formas tan perfectas. Podría pasarme horas devorándolo con los ojos.

Incluso evito mirar demasiado su sexo tan atractivo y me doy cuenta de que involuntariamente acabo de pasar mi lengua sobre mis labios. Después de las uvas, me gustaría degustar su fruto prohibido. Me encanta tener el miembro de Liam en mí. En mi sexo, en mi boca, bajo mi lengua, entre mis dedos. Mi mirada sube hacia su torso antes de que pierda el control de mí misma. Su busto sería una verdadera delicia para un gran escultor y junto a éste podrían componer una verdadera obra maestra. Sus cabellos mojados y echados hacia atrás descubren su amplia frente y sus ojos me acarician mientras se pone una bata sonriendo. Liam es realmente el tipo más hermoso del planeta.

Él abre un armario en el que están dobladas toallas de todos los colores. Escoge una gran toalla verde y declara con su ronca voz:

- Ésta combina perfectamente con el color de tus ojos, princesa.

¡Mmm, escogió una toalla en función del color de mis ojos!

Regresa hacia mí y me ofrece la mano para ayudarme a salir del jacuzzi, antes de envolverme en la toalla para secarme suavemente. Es demasiado difícil encontrar las palabras para describir los sentimientos que me asaltan. Nunca nadie había tenido tantas atenciones conmigo. Cada uno de los gestos de Liam es como un regalo que abro con emoción.

- Gracias, Liam, gracias.

Me siento rara, muy emocionada, ya que es la primera vez que pronuncio su nombre.

- Gracias a ti, susurra, gracias por estar aquí, Celia.

Él se pega a mi espalda y me aprieta en sus brazos.

- La cocinera está ausente este fin de semana, pero te voy a preparar algo para comer.

Estoy realmente en un mundo aparte, con cocineras y con choferes. Dicho esto, hace mucho calor afuera, no tengo realmente hambre. Como si estuviera permanentemente conectado a mis pensamientos, Liam susurra:

- Algo ligero, fresco, a la sombra de un parasol. ¿De acuerdo?

¡Mientras me digas las cosas de esta manera, estaré siempre de acuerdo!

- Mmm, me parece muy bien.

***

Unas gaviotas planean sobre las corrientes de aire. La canícula

quema el paisaje. Bajo un parasol que nos protege de los rayos del sol de mediodía, Liam me sirve una ensalada hecha por él, a base de tomates, jamón crudo, rúcula y finas laminillas de queso italiano. Se ve muy bien, apetitoso y… ¡delicioso! Nos sirve un chardonnay muy fresco en grandes copas de cristal. Es exactamente lo que me hacía falta. Traigo puesta una falda corta de algodón y un top del mismo color. ¡Otra vez escogidos por Liam!

- Por ti, princesa, dice con su voz ronca haciendo sonar su copa contra la mía.

- ¡Por ti, Liam!

Una sonrisa exquisita se dibuja en sus labios:

- Hablando de otra cosa, no has firmado todavía ese famoso contrato, princesa.

Paso una mano entre sus cabellos y murmuro con una sonrisa:

- De acuerdo, hablemos de ese contrato.

Me levanto y me coloco detrás de él poniendo mis manos sobre sus amplios hombros.

- Estoy de acuerdo para hacer de ti el más feliz de los hombres, pero hay ciertas cosas que habría que negociar…

Deslizo mis manos por la abertura de su camisa blanca para acariciar su torso.

- Y habría que agregar algunas líneas a tu curiosa carta de amor.

Liam se estremece bajo la caricia de mis dedos.

Mmm, su piel es tan suave…

Paso mis uñas sobre sus tetillas. Las pellizco con mis dedos, las cosquilleo susurrando a su oído:

- ¿Te gusta eso, Liam?

Deja escapar un gemido antes de recuperarse:

- Háblame mejor de esas nuevas cláusulas, Celia.

Esta vez no tendrás la última palabra, señor Control.

Estoy completamente decidida a «controlar» esta vez, a conducir a este hombre por un camino del que no conocerá el itinerario. Quiero sorprenderlo, desestabilizarlo.

- Entre estas nuevas cláusulas, como las llamas tan poéticamente, está…

Me interrumpo para pellizcar un poco más fuerte sus tetillas restregándome contra el algodón de su camisa. Respiro su perfume que me embriaga, me deleito escuchándolo gemir bajo el influjo de mi tortura, luego prosigo:

- Es una cláusula muy importante y no negociable… Consta de unas cuantas palabras: tú tampoco *tienes el derecho a decirme que no*.

Para apoyar los términos de esta cláusula de mi propia cosecha, acentúo mi presión sobre sus tetillas. Lo siento estremecer y tensarse. Su manera de respirar me excita sobremanera.

- Espero que estés de acuerdo.

Asiente con la cabeza gimiendo bajo mis caricias que se intensifican al paso de los segundos.

- No escuché bien.

Liam ríe entre dos gemidos.

- Eres muy dura a la hora de negociar, Celia.

Paseo mi rostro en su cabellera.

- Tengo que confesar que tuve una buena escuela. Mi profesor fue muy bueno.

Ríe otra vez y trata de tomar mis muñecas pero lo disuado pellizcando sus tetillas un poco más fuerte.

- ¡Silencio, retira tus manos!

Gime y sé que esta situación lo excita. Estamos hechos para entendernos.

- ¡De hecho, sigues sin responder, Liam!

- Lo que pasa, es que olvidé los términos de esa cláusula, bromea.

Araño su torso sin previo aviso y él lanza un pequeño grito. Levanta los brazos como signo de rendición.

- ¡De acuerdo, de acuerdo, acepto! *No puedo decirte que no.*

Me gusta divertirme con él con este juego de sumisión-dominación. Ahora soy yo quien hace obedecer a Liam. Pero sé que me encanta entregarme completamente a él, que estoy lista para someterme a todos sus deseos. Es Liam quien me hizo comprender que no se puede siempre asumir el mismo papel en la existencia. Si tener el control y sentirse siempre muy responsable es un sentimiento tranquilizador, dejarse dirigir abre igualmente horizontes insospechados. Liam me enseña desde el principio a componer con mi personaje, a adaptarme a las situaciones para sacar la quintaesencia. Me hubiera perdido de placeres insospechados si no me hubiera dejado dominar.

Tener los ojos vendados, ser amarrada, todo eso me excitó sobremanera. No se lo digo claramente, prefiero dejar que siga adivinando hasta dónde puede llegar conmigo. En realidad, todas sus reglas que gravitan alrededor de nuestra relación de sumisión me convienen perfectamente, y estoy más que lista para firmar ese contrato. No son reglas, son pequeños regalos que nos damos mutuamente.

Me siento sobre sus rodillas y paso mi lengua alrededor de sus labios. Siento su erección contra mi muslo. Mmm, no podré soportarlo mucho tiempo.

- Una cláusula me gusta particularmente en tu contrato.

- ¿Cuál, Celia? susurra esbozando una sonrisa depredadora.

- ¡La cláusula de exclusividad!

Su sonrisa me enloquece.

- ¿Yo de ti?
- Sí, sólo mío, Liam.
- Y tú, ¿completamente mía?
- Sí, señor.

Pongo una mano sobre la entrepierna de Liam mirándolo a los ojos.

Mmm, está tan duro.

Bajo el cierre de su pantalón. Su mirada se enciende, su respiración se acelera. Deslizo mis dedos por la abertura de su pantalón. Le susurro adoptando mi más tórrida voz:

- No tienes el derecho de decirme que no…

Liam gime mientras mis dedos franquean la frontera de su bóxer.

- No sé decir no, bromea.

Tomo su sexo con mi mano y gimo a mi vez.

- Está tan grande, tan caliente en la palma de mi mano, me encanta.

Liam se contenta con estremecerse al poner sus manos sobre mis caderas.

Comienzo a acariciarlo, ejerciendo un lento vaivén a lo largo de su erección que palpita y se endurece cada vez más.

- ¿Te gusta, Liam?
- Mmm, responde.

Sonrío, respiro de nuevo su cabellera al aumentar el ritmo. Su verga se desliza entre la palma de mi mano, mi pulgar estimula su glande que se vuelve más sensible a medida que se hincha.

Me encanta su glande, lo quiero en mi boca.

Me arrodillo entre los muslos de Liam y me inclino hacia su sexo. Lo mojo con un poco de saliva y alterno las caricias de mis dedos con pequeños lengüetazos que le arrancan suspiros de placer. Levanto los ojos hacia él. Me observa.

- Me excita ver lo que me haces, Celia.

Le sonrío antes de meterlo en mi boca.

Mmm, qué delicia…

Lo meto hasta mi garganta antes de hacerlo salir lentamente, chupando su glande al paso. Se arquea para venir a mi encuentro. Sus dedos se pierden entre mis cabellos. Me lo meto de nuevo y continúo a administrarle este pequeño tratamiento que lo enloquece. Me esmero particularmente en la extremidad de su miembro que me parece magnífico. Sé que esto le encanta, que es una zona particularmente sensible de su anatomía.

Lo abandono un instante para levantar los ojos hacia él. Sin dejar de acariciar su glande mojado por mi saliva, le digo:

- ¡Esto es una nueva cláusula particular, Liam!

Él toma con más fuerza mis cabellos entre sus dedos.

- Hum, dime, Celia…

- Chupártela cada vez que se me antoje… ¡Es decir muy frecuentemente!

Gime aún más mientras lo vuelvo a meter a mi boca. Lo chupo cada vez más fuerte, antes de detenerme de nuevo.

- Frecuentemente… y por mucho tiempo…

Me sonríe, su mirada significa que está muy excitado. Entonces tomo de nuevo su sexo entre mis dedos, aprisionando con mis labios su glande que comienzo a aspirar sin piedad. Lo siento temblar debajo de mí. Ya decidí no dejarlo, ir hasta el final. Quiero por sobre todas las cosas darle placer con mi boca. Quiero que explote en mí por sacudidas. Quiero sentir el calor de su venida en mi lengua. Quiero beberlo hasta la última gota. Liam debe sentir mi determinación, ya que murmura con una voz entrecortada:

- Estás segura… segura de…

Por toda respuesta, acelero el ritmo.

- Me vuelves loco…

Me encanta saberlo, señor O'Neil…

Soy yo quien decide, quiero escucharlo gemir y gritar. Quiero que me dé todo, estoy lista. Esto no es algo que ordinariamente haga fácilmente, pero tengo demasiadas ganas. Todo es tan evidente con Liam. Que se venga en mi boca, que yo pruebe y trague su esperma es una enésima cláusula que escribiremos más tarde en letras mayúsculas en nuestra carta-contrato de amor. Me empecino en ello, es una delicia.

Dios mío, es demasiado excitante…

Está tan grande en mi boca que gimo de placer y de gula, lo que tiene por efecto poner a Liam fuera de sí. Sus dedos se pasean incansablemente por mi cabellera que ya no tiene ninguna forma. Me encanta sentir sus manos que me guían y me indican la intensidad de su placer. La perspectiva de su venida tan cercana me enloquece. Jamás hubiera podido imaginar que chupar a un hombre podría satisfacerme hasta este punto. Es seguramente porque es Liam. No es cualquier otro. Es el hombre que me hace desfallecer desde un principio. El hombre con el que soñaba desde hace tanto tiempo. Y su sexo está en mi boca… ¡es mío! Es un sentimiento alucinante de poder y de posesión.

Lo abandono bruscamente y sigo acariciándolo con la mano mirándolo a los ojos. Está tan mojado y duro que se desliza con facilidad dentro de la presión que ejerce mi mano mientras que los dedos de mi otra mano pasan y vuelven a pasar sobre su glande extraordinariamente hinchado.

Sus ojos están desorbitados, no deja de gemir y su pelvis se levanta hacia mi encuentro. Lo provoco con la mirada sin dejar de

acariciarlo a un ritmo cada vez más rápido. Siento bajo mis dedos el aumento de su deseo. Quiero esperar al último momento antes de ponerlo en mi boca para recibirlo.

- Celia… esto es…

- Silencio… vente por mí, Liam…

Un largo gemido se escapa de entre sus labios mientras que todo su cuerpo se ve agitado por espasmos. Entonces lo pongo en mi boca y una oleada de calor me invade mientras él se viene por sacudidas agarrando mis cabellos. Bebo de él, jadeante y súper excitada, siento el calor entre mis muslos, el calor de mi deseo. Jamás había estado tan mojada. Acaricio las bolsas de sus testículos tan suaves al tacto tragándolo enteramente y saboreando la savia de su placer. No lo dejo ya que quiero todo. Sorda a sus gemidos, lo chupo todavía por un largo rato con suavidad y firmeza. Hasta el momento en el que escucho su voz que me suplica:

- Celia, ya no puedo más.

Continúo todavía un poco más y entonces me susurra las palabras que quería escuchar:

- Por favor, Celia.

Sonrío para mis adentros.

Wow, es una gran victoria.

El sublime Liam, el hombre que controla siempre todo, el que me amarra y me da nalgadas, el que me coge y me hace disfrutar sin fin, este hombre acaba de implorarme piedad.

Me encanta francamente esta nueva cláusula del contrato.

Sospecho que su venganza será terrible y saboreo de antemano esta perspectiva que me encanta. Pero por el momento soy yo quien manda. Voy a esperar un poco a que se reponga, pondré un preservativo a lo largo de su sexo y vendré a sentarme sobre él para hacerme venir por fin y hacerlo venir una vez más. Me incorporo y le susurro al oído:

- Recupera el aliento, hombre hermoso. En algunos minutos, voy a sentarme en ti.

- Me matas, Celia, murmura esforzándose por recuperarse.

Sonrío y le digo con ternura:

- Esto sólo está comenzando, señor.

Vacío un poco de chardonnay en su copa y hago que lo beba. Es un momento muy erótico. ¡Está a mi merced! Me ocupo de él y él deja que lo haga. Siento el deseo que me recorre la espalda. Mi tanga está tan mojada que decido quitármela. Para ser honesta sólo tengo una idea en la cabeza.

- Celia, yo…

- Silencio…

Con esas palabras, lo obligo a abrir su hermosa boca y deslizo en

ella mi tanga. La mirada de Liam es un incendio.

- Espere su turno, señor.

Busco en el bolsillo trasero de su pantalón para sacar el estuche de un preservativo.

- Me doy cuenta de que eres muy precavido. ¡Pero es la última vez!

Me interroga con la mirada. Le recuerdo una de las cláusulas importantes del contrato:

- ¡Es en relación a la exclusividad de nuestras relaciones!

Me interrumpo para hacer deslizar el preservativo sobre su sexo erecto, antes de proseguir:

- Vamos a hacernos la prueba para ya nunca necesitarlo, ¿de acuerdo?

Asiente con la cabeza tomando mis nalgas mientras yo me pongo a horcajadas sobre él. Me empalo con suavidad sobre su sexo de nuevo erecto y lanzo un resoplido de placer. Liam está amordazado por mi tanga y subo y bajo a lo largo de su miembro tan hinchado que me llena completamente cada vez que bajo sobre sus muslos. Con las manos puestas sobre sus hombros, lo provoco con la mirada, le hago el amor y me lo cojo.

- Te estoy montando, Liam.

Gime y amasa mis nalgas con vigor. Me inclino hacia su oído y le susurro con una voz ronca.

- Te estoy montando, Liam, te estoy montando.

Sé que esas palabras repetidas lo excitan sobremanera y agrego para volverlo completamente loco.

- ¿Te gusta, Liam? Dime.

Asiente con la cabeza, su pelvis está agitada por furiosos movimientos. Viene a mi encuentro, agarra mis nalgas para hundirse en mí lo más que puede. Mi tanga le impide pronunciar palabras inteligibles, ¡pero sus gruñidos son suficientes para hacerme comprender que le gusta! Lo imagino repetir con una voz ahogada «me estás matando… me estás matando…» y acelero la cadencia.

Lo siento crecer cada vez más dentro de mí. Los músculos de mi sexo se contraen alrededor de su verga. Estamos muy cerca… está tan caliente… el sudor brilla sobre la piel de Liam que no cesa de gemir mientras jadeo moviéndome cada vez más rápido sobre sus muslos. Sus manos agarran mis nalgas.

Me encanta que las tome así…

Una ola ardiente converge de mi espalda hacia mi vientre y grito cuando el orgasmo me atraviesa y me devasta. Me convulsiono, gimo en su cuello, mientras él se une a mí para venirse a su vez. Estoy soldada a él, mi vientre y mis nalgas están sacudidas por espasmos interminables que animan el cuerpo en tensión de mi maravilloso

amante.

Es una locura pensar lo especial que es esto entre nosotros.

Retiro delicadamente mi tanga de la boca de Liam. Se muerde el labio y me ofrece una mirada que me mata.

¿Cómo haces para ser completamente irresistible, señor?

- Wow, Celia… Fue…

Siento unas gotas de sudor que se deslizan desde mi columna vertebral hacia la base de mi espalda. Siento las enormes manos de Liam que acarician mis nalgas tan sensibles.

- Mmm, tus nalgas, me encantan tus nalgas.

Tomo su cara entre mis manos y le siembro con la punta de los labios una serie de pequeños besos sobre su frente, su nariz, su boca. Tengo ganas de morderlo. Murmuro con una voz ardiente.

- ¿Sabes una cosa?

- Dime, susurra con su ronca voz.

- Me parece que estamos en muy buenos términos con ese raro contrato.

Sonríe divinamente abrazándome muy fuerte.

Es el nirvana, me siento tan bien, estoy feliz como nunca…

- ¿Y sabes otra cosa?

Sacude la cabeza, ¡es extraordinariamente guapo!

- Te amo, Liam.

5. El perfume del peligro

Tengo la impresión de vivir sobre una nube. El recuerdo de mi estancia en los Hamptons desfila como una película espectacular sobre la pantalla de mis pensamientos. Vuelvo a ver los paisajes, vuelvo a vivir nuestros encuentros, los momentos dulces, los momentos ardientes, los juramentos que intercambiamos, las confidencias. Nunca había visto tal complicidad con un hombre. Me siento enamorada como nunca lo había estado.

Me hice la prueba del VIH antier al regresar de Montauk. Walter me trajo de regreso a Nueva York ya que Liam tuvo que ir a Europa por cuestiones de trabajo. No lo veré antes de esta noche… ¡y no sé cómo voy a soportarlo! Siempre siento necesidad de él. Me hace falta incluso cuando estamos juntos.

¿Acaso esto es grave doctor?

Esta mañana en Central Park siento un instante de pura felicidad en el que Liam me acompaña en cada paso. Ya hace mucho calor. Veo por aquí y por allá unas ardillas que ejecutan algunos movimientos acrobáticos entre las ramas. Las niñeras pasean a sus bebés en sus carriolas. Algunos jóvenes se divierten sobre un área acondicionada para la práctica de la patineta y de los patines. Y en una hora, podré ir a recoger los resultados de mi prueba antes de ir con mi ginecólogo para que me prescriba una pastilla anticonceptiva.

De repente me doy cuenta de que tendré que regresar al *Blue Butterfly* esta noche y el hecho es que esta perspectiva no me encanta en lo más mínimo.

¡No, ya no quiero bailar semidesnuda frente a desconocidos!

Tomo el teléfono celular de mi bolso. Como no me atrevo a llamar directamente a Amanda, escojo a Linda en la lista de mis contactos y oprimo la tecla que enlaza mi llamada. Algunos segundos apenas transcurren y la voz de la joven bailarina resuena en el receptor.

- ¡Celia! ¿Pasaste un buen fin de semana?

- Súper, Linda. ¿Y tú?

- Estaba con mi prometido, ¡fuimos a Disney World!

Sonrío para mis adentros. Linda es todavía muy joven, y me siento tan lejos de Disney World. Y además ningún parque de diversiones me ofrecerá las sensaciones que me procura el sublime Liam O'Neil. En fin, me armo de valor.

- Dime, Linda, no podré ir al club esta semana. ¿Podrías avisarle a Amanda por mí?

- ¿Porqué no le hablas directamente? se sorprende.

Invento una gran mentira.

- Me ha sido imposible contactarla, siempre me manda a su buzón de voz.

Linda suspira como si sospechara de la veracidad de mis palabras.

- Ok, termina respondiendo, le diré esta noche al llegar. ¿Qué más quieres que le diga?

- Dile que atrapé un virus, que no me siento muy bien, ¿de acuerdo?

Se hace un silencio después de mis últimas palabras.

- ¿Estás segura de que todo está bien? ¿Tienes algún problema?

- No, no te preocupes. Sólo tengo que pensar en algunas cosas.

- De acuerdo, yo le avisaré a Amanda. Cuídate, hermosa.

- Muchas gracias, Linda. Te adoro.

- Yo también te adoro.

Colgamos. Tomo una gran bocanada de aire.

¡Uff, ya está hecho!

No me siento muy orgullosa de haberle dejado a Linda la responsabilidad de avisar que no iré al club, pero no quería explicarle todas mis razones a Amanda. Ella me hubiera hecho mil preguntas. Ahora bien, por el momento, necesito aclarar las cosas tranquilamente.

Una cosa es segura: ¡no logro imaginarme bailando en el club! Necesitaré encontrar un trabajo para poder cubrir los gastos de la vida diaria.

Y es lo mismo con Hélène. Pienso mucho en ella, tengo muchas ganas de volver a verla, pero en eso necesito pensar. Quiero que nuestro encuentro se haga en las mejores condiciones.

Verifico la hora. ¡Es el momento de ir a recoger los resultados de mi prueba de VIH!

***

Yes*, todo está bien, gozo de perfecta salud.*

Para ser honesta no estaba muy preocupada. Siempre he sido prudente en ese sentido. Eso no evita que sea de cualquier forma un alivio cuando el resultado llega por fin. Acabo de salir del ginecólogo quien ya me prescribió una píldora. Tengo la extraña sensación de que una nueva vida va a empezar. Son necesarias tan pocas cosas cuando lo pienso: una hermosa coincidencia, una prueba, una píldora, y el mundo parece abrirme las puertas de un escenario insospechado.

Regresa pronto, Liam, por favor.

Le mando un breve mensaje de texto para anunciarle que todo

está bien y que lo extraño mucho. Lo imagino leyéndolo, su mirada, su sonrisa, su deseo por poder hacerme el amor sin preservativo. Sonrío con mis pensamientos. Parezco una chiquilla, impaciente y desbordante de alegrías.

Un solo nombre me obsesiona y acompaña cada uno de mis suspiros: Liam, Liam…

¡Es oficial, tengo a Liam O'Neil en la piel!

Me preparo para abrir la puerta de mi pequeño apartamento cuando el timbre de mi teléfono celular resuena. Es un número privado. Por lo general, no respondo a este tipo de llamadas, pero en este caso me digo que tal vez es Liam quien trata de comunicarse conmigo desde algún lugar de Europa, con otro teléfono celular.

- ¿Sí, bueno?

La voz que me responde no se parece en nada a la que yo esperaba. Antes incluso de que me dé su nombre, he reconocido inmediatamente el timbre grave de Kleber Aniston.

- Buenos días. ¿Puedo preguntarle cómo consiguió mi número?

- Gracias a su amiga Linda. No se enoje con ella, insistí tanto explicándole que era realmente urgente que no pudo negarse.

Suspiro. Adoro a Linda pero me parece que a veces habla demasiado. Me hubiera encantado que fuese un poco más discreta en este caso.

- ¿Qué es lo que quiere, señor Aniston?

- Usted tenía que llamarme, me permito recordarle. Usted podría recibir una gran cantidad de dinero si aceptara ayudarme con este asunto.

Tengo muchas ganas de responderle que se vaya al diablo. Quisiera contarle los momentos de excepción que he compartido con Liam en los Hamptons. Pero eso es imposible. Eso no le importa a este tipo. No tengo ganas de traicionar a Liam. Pero necesito comprender.

¡Nadie podría cambiarme! Siempre he ido hasta el fondo de las cosas, siempre me he esforzado por superar todo, por afrontar todo. Y tengo en la cabeza la idea de que el único medio de deshacerme de este hombre que se empeña en convencerme de la deshonestidad de Liam es aceptando verlo de nuevo para que me exponga claramente lo que sucede con él y lo que espera de mí.

Está bien, lo haré, quiero saber qué es lo que pasa…

- ¡Muy bien, señor Aniston, veámonos!

- Gracias señorita. Escoja el lugar que quiera. Y veámonos al final del día.

Tengo cita con Liam en un restaurante de Manhattan. Lo ideal sería ver a Kleber Aniston una hora antes. Por el mismo rumbo. Le doy una dirección que conozco en Manhattan, un bar en el que tomé una copa una noche con Linda, y le digo que ahí lo esperaré a las 19 horas.

Cuelgo el teléfono y todo se pone a dar vueltas muy rápido en mi cabeza. Espero sinceramente que no esté a punto de cometer una estupidez. De cualquier forma es demasiado tarde, los dados ya están lanzados…

Miro la hora. Tengo el tiempo justo para tomar una ducha y cambiarme antes de ir a la cita.

¡Es entonces que me doy cuenta del sobre que alguien ha deslizado bajo mi puerta! Lo abro a toda prisa, éste contiene:

1) los resultados de la prueba VIH de Liam… ¡Todo está bien con él también!

2) la carta-contrato corregida según mis deseos, más una cláusula notificando que tengo el derecho de agregar todas las cláusulas que pudiesen ocurrírseme.

Sonrío por el asunto de las cláusulas y mi corazón late muy rápido con la idea de que Liam estaba tan apurado como yo para hacerse la prueba. En poco tiempo podremos hacer el amor intensamente sin preocuparnos por esa protección que le quita toda naturalidad y estropea un poco las sensaciones. Nos imagino, apresurados, libres para fundirnos sin la menor restricción. Tengo muchas ganas de sentir el sexo de Liam en mí y de volver a sentir la calidez de su venida.

Mmm, ¡impaciente!

***

Siempre me ha gustado Broadway y estoy impaciente por ver a Liam en una hora. Pero tengo otra obligación que cumplir antes de verlo.

¡Ánimo, sólo será un mal momento!

Aniston me espera en una esquina del *Tonic Times Square*, un bar situado sobre la 7ª Avenida, entre la calle 48ª y la 49ª. Trae puesto un traje que no debe ser de la talla adecuada. Transpira mucho y no deja de limpiarse la frente con un pañuelo bordado con sus iniciales. No sé si es porque sufre por la temperatura que es más bien elevada o porque se siente incómodo con la idea de confiarme algunos secretos.

Muestro las garras desde un principio.

- No tengo mucho tiempo, tengo una cita importante en menos de una hora.

Mueve la cabeza y me pregunta lo que quiero beber. Respondo con indiferencia:

- Un agua mineral, estaría perfecto.

Pide mi bebida con el mesero que se apresura en el fondo del bar, antes de aclararse la garganta.

- ¡Muy bien! Vamos directo al grano. ¿Ha vuelto a ver a quien-ya-sabe en estos últimos días?

Suspiro:

- ¡No es de su incumbencia, pero sí!

- ¿Estaría usted dispuesta a ayudarme a cambio de una gran cantidad de dinero?

- No necesito dinero, miento.

Kleber Aniston esboza una sonrisa que no me gusta en lo más mínimo.

- Sin embargo, de acuerdo a lo que dice Linda, usted está considerando abandonar el club y necesitará dinero para vivir, ¿no?

Mierda, vaya que es un entrometido.

- Tengo ahorros, todo está bien.

Es totalmente falso, mi cuenta está prácticamente en ceros, pero no quiero darle la ventaja.

Kleber Aniston no es de los hombres que suelten fácilmente a su presa. Me dice condescendientemente que me cree, pero que mis ahorros serían más que consecuentes si hiciera lo que me pide.

Pff, ya empieza a realmente cansarme.

- ¿Y qué es lo que tendría que hacer?

Se aclara la voz, antes de anunciarme con un tono natural que me subyuga:

- Por razones personales, quiero hundir a Liam O'Neil. ¡Y usted puede hacer algo al respecto!

Lo interrogo con la mirada.

- Como se lo he tratado de hacer comprender desde nuestra entrevista en el *Blue Butterfly*, sólo sería necesario que usted se acostara con este hombre para proporcionarme digamos… ¡algunas fotos comprometedoras!

Le dirijo una mirada asesina.

¡Nunca en la vida, maldito bastardo!

- ¿Acaso escuché bien lo que me acaba de proponer?

Kleber Aniston no se deja intimidar ni siquiera un poco.

- Yo sé, es delicado, susurra, pero tenga la seguridad de que será generosamente recompensada.

Muerdo el interior de mis mejillas. Siento la ira hervir en mí. Mi respuesta resuena:

- Por supuesto que no, señor Aniston.

- Escuche, dice con un tono meloso, podemos seguramente encontrar un punto medio.

No puedo mirarme en este instante pero estoy segura de que mis ojos sacan chispas.

- Escúcheme bien, señor mío. Usted no tendrá fotos de mí desnuda con un hombre. Además de que no creo en su historia según

la que ya-sabe-quién sería alguien peligroso y poco confiable.

- Le ruego que me crea, insiste. ¡Su precio será pagado!

Maldito bastardo que piensa que el dinero puede comprarlo todo…

- Llega en mal momento, señor. Tan no tengo precio que incluso le diré al interesado sobre esta conversación.

Entre más tiempo transcurre, más tengo la impresión de estar confrontada a una serpiente venenosa. Este tipo que me propone poner un precio para tomar fotos comprometedoras me parece cada vez más sospechoso. Y veo la inquietud en su mirada.

- Sea razonable, señorita, le juro que si…

- ¡Deténgase! ¿entendido?

Alrededor de nosotros las conversaciones se interrumpen, varias personas nos miran. Grité un poco fuerte sin duda. Doy un trago al agua mineral antes de poner mi vaso con un movimiento brusco sobre el mostrador.

- Adiós y gracias por la invitación. En un futuro, le ruego que no se acerque a mí.

Sin darle tiempo para responder, abandono rápidamente la sala del *Tonic Times Square*. Ya afuera empiezo a despotricar. A pesar del calor aplastante, me recorren unos escalofríos. Bajo la tela ligera de mi pequeño vestido negro, me siento repentinamente frágil y vulnerable. Tomo una calle estrecha para ir a la dirección de mi cita que tanto espero. Y acelero el paso, apresurada por poder encontrarme con Liam.

Mmm, dos días sin ti es demasiado…

Un mal presentimiento me asalta de repente. Tengo la desagradable impresión de que todo el mundo representa un peligro para mí en la calle. Cada transeúnte, cada automovilista… El oxígeno que respiro ya no es el mismo. No sabría explicarlo pero percibo un aroma de peligro en la atmósfera.

Pff, ¡el perfume del peligro! ¡Tengo que dejar inmediatamente la psicosis!

Bajo de la acera para atravesar y ¡es entonces que me quedo petrificada! Un auto se lanza contra mí y entiendo enseguida que algo no está bien…

Continuará…

¡No se pierda el siguiente volumen!

En la biblioteca:

¡Contrólame! - Volumen 3

Después de sus encuentros agitados, Liam y Celia pueden al fin saborear la felicidad de estar juntos. ¡La vida todavía tiene tantas cosas que ofrecerles! Entre el regreso de su mejor amiga, una nueva carrera que se anuncia y los sexys juegos a los que su amante la arrastra, Celia tiene todo para ser feliz. Sólo queda la cuestión del contrato por arreglar... ¿Qué va a decidir?

[image]